

EUSKAL-ERRIA.

REVISTA BASCONGADA.



EUSKAL-ERRIA

REVISTA BASCONGADA.

FUNDADOR

JOSÉ MANTEROLA.

DIRECTOR

ANTONIO ARZÁC.

COLABORADORES.—Alzaga, Toribio.—Antia, Manuel A. de.—Apaolaza, Francisco.—Arana, P. José Ignacio de.—Araquistain, Juan V.—Arrese y Beitia, Felipe.—Artola, José.—Artola, Ramon.—Artola, Rosario.—Barrera, Luis.—Becerro de Bengoa, Ricardo.—Bonaparte, Príncipe Luis Luciano.—Camino y Orella, el Dr.—Campion, Arturo.—Delmas, Juan E.—Duvoisin.—Echegaray, Carmelo de.—Etcheberry, Agustín.—Garita-Onandia, Balbino de, Guerra, Juan Carlos de.—Guisasola, José.—Hinojosa, Eduardo de.—Iñarra, Miguel Antonio.—Jades, Manuel.—Lardizabal, Francisco Ignacio de.—Lopez y Alen, Francisco.—Madinabeitia, Miguel de.—Madina, Eustaquio de.—Mendiburu, P.—Morales de los Rios, Adolfo.—Moraza, Mateo Benigno de.—Mortara, P. Pío María.—Oliden, Gervasio.—Otaegui, Claudio de.—Soraluce, Inocente de.—Soroa, Marcelino.—Unamuno, Miguel de.—Uranga, Juan Ignacio.—Urreiztieta, José Agustín de.

TOMO XX.

(PRIMER SEMESTRE DE 1889.)



SAN SEBASTIAN:

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE LOS HIJOS DE I. R. BAROJA,

PLAZA DE LA CONSTITUCION.



Índice de materias por orden alfabético de autores.

	Páginas.
ALZAGA, Toribio.—¡A zér bišta!	447
ANTÍA, Manuel A. de.—Apaiza, traducción de <i>El Sacerdote</i> , de D. Antonio Aparisi y Guijarro, en basc. guip.º . . .	18
— Jayot-erria eta Zerua, traducción de <i>La patria y el Cielo</i> , de Aparisi y Guijarro.	154
APAOLAZA, Francisco.—On Antonio Trueba-koari, soneto en bascuence guipuzcoano	342
— Udaberriyari, id. id. id.	407
— Euskal-erriari, poesía en bascuence guipuzcoano . .	501
ARANA, P. José Ignacio de.—El verbo euskaro. Euskeraren adititz osintsu miragarria	80
— Ama Birjiñari. Kantaera, poesía en bascuence guip.º .	90
— Jesus-en Piñtueria, décima en bascuence guipuzcoano .	351
— Pozezko-itzak, traducción de la poesía <i>Paraulas de consol</i> , de Rubió y Ors	460
ARAQUISTAIN, Juan V.—¡Amad siempre! traducción de la poe- sía <i>Beti mailé!</i> de D. Antonio Arzac.	312
ARRESE Y BEITIA, Felipe.—Bernardo eta Erroldanen arteko jazarra, traducción libre de una poesía de Balbuena .	189
— On Antonio Trueba-koaren eriotzeari, soneto en bas- cuence bizcaino.	248
— Italikako ondakiñai, traducción libre de la canción <i>A las ruinas de Itálica</i> , de Rodrigo Caro.	270
— Jesus gure Salbatzalla Lauburuan untzez josiari, poesía en bascuence bizcaino.	338
— Masusta zugatz bateri, traducción de la poesía <i>A una morera</i> , de Rubió y Ors.	361
— Lora guztien Erregiñari, poesía en bascuence bizcaino.	429
— Jesu-Kristo gure Jaunaren Zeruratzea, soneto en id. id.	492

	Páginas.
ARTOLA, José.—Subea eta chorikumeak, fábula en bascuence guipuzcoano, señalada con <i>mention honorífica</i> en los Juegos florales de San Sebastian en 1888	120
— Leoia eta zakurrak, id. id. id. id. id.	147
— Azeriya eta pulpóa, id. id. id. id. id.	207
— Salitsua eta satorra.—Baratzako arrosa eta sasikoa, id. id. id. id.	231
— Saguba.—Aritz bedeinkatua, id. id. id. id. id.	262
— Malko sendo bat Gurutze Santuari, poesía en bascuence guipuzcoano.	343
— Burrioyak eta katua, fábula en bascuence guipuzcoano.	494
— Subea eta beya, id. id. id.	495
— Bare gurgulloa eta bare zikiña, id. id. id.	532
— Goiko bizitzako gizona eta beekoa, id. id. id.	562
ARTOLA, Ramon.—Ontza eta satorra, fábula en bascuence guipuzcoano.	48
— Otsoa eta artzayak, id. id. id.	376
— Bi gabirauak, id. id. id.	377
— Otsoa eta beorak, id. id. id.	411
— Zaldiva eta astoa, id. id. id.	412
— Kastora, trikuba eta erleak, id. id. id.	433
— Zaldi esker gabea, id. id. id.	434
— Chimuba eta arranoa, id. id. id.	471
— Erbiñudea eta arranoa, id. id. id.	472
ARTOLA, Rosario.—Nere gitarchoari, composicion en bascuence guipuzcoano.	215
ARZAC, Antonio.—Justachoren mandatariak, carta en bascuence guipuzcoano.	130
— ¡Manterola! recuerdo en bascuence guipuzcoano	162
— ¡Zurekiñ! poesía en bascuence guipuzcoano.	221
— On Antonio Trueba-koaren obian, recuerdo en bascuence guipuzcoano.	251
— Las Reinas de España é Inglaterra en San Sebastian.	281
— ¡Beti maité! poesía en bascuence guipuzcoano.	284
— Las literaturas regionales. Rubió y Ors.	286
— Biblioteca pública municipal de San Sebastian.—Movimiento habido durante el primer trimestre de 1889	318
— Jesús Gurutzean, poesía en bascuence guipuzcoano dedicada al P. Mortara.	344
— El Congreso Católico y la EUSKAL-ERRIA	413

	Páginas.
ARZÁC, Antonio.—Acuerdos de la Excm. Diputación provincial de Guipúzcoa, relacionados con la índole de la EUSKAL-ERRIA	441
— Bi Amak (Emengoari), poesía en bascuence guipuzc.º.	443
— Chori bati, id. id. id.	478
— ¡Jesus-en Biotza! poesía en bascuence guipuzcoano, dedicada al R. P. Cesáreo de Churruca	541
— Zorrilla-ri	574
— Apuntes necrológicos.—D. Antonio de Trueba.	245
— Id. id.—Excmo. Sr. D. Estanislao de Urquijo y Landa-luce, Marqués de Urquijo	409
— Id. id.—D. Félix de Santo Domingo y Zuaznabar . . .	473
— Id. id.—D. Miguel Rodríguez-Ferrer.	540
— Miscelánea. 287, 320, 352, 384, 414, 444, 478, 542 y. . .	575
— Noticias bibliográficas y literarias. 315, 317 y. . . .	470
BARRERA, Luis.—La montaña.—Hojas sueltas.	91
— Id.—Al mercado	157
— Id.—El molino	378
BECERRO DE BENGOA, Ricardo.—Maravillas basco-nabarras. El camino y puerto de San Adrian.—II.	208
— Apuntes necrológicos.—D. Dionisio Lopez de Alda . .	563
BONAPARTE, Príncipe Luis Luciano.—Las palabras bascongadas ill, illargi, illun, etc..	390
CAMINO Y ORELLA, el Dr.—Historia de la Ciudad de San Sebastian. 121, 142, 184, 202, 373, 401 y	502
CAMPION, Arturo.—La jornada á Africa del rey Don Sancho el Fuerte (problema histórico). 49, 148 y	163
— Datos históricos referentes al Reino de Navarra. 345, 462 y	528
— Dos madres, traduccion de la poesía <i>Bi amak</i> de Don Antonio Arzác	493
— Una composicion de Otaegui.	571
DELMAS, Juan E.—Gaztelugach, con su historia y tradiciones. 13, 42, 84, 106, 179, 239, 264, 296 y.	329
— Aberastasun azkorluak urretutendau sakué.—La codicia rompe el saco, cuento bizcaino	395
— Paralelo.—El hombre.—El caballo	488
DUVOISIN.—Stabat, en bascuence labortano	327
ECHEGARAY, Carmelo de.—Antziñako gertaeraz, leyenda en bascuence guipuzcoano premiada en los Juegos flora-	

	Páginas.
les de San Sebastian en 1888.	7
ECHEGARAY, Carmelo de.—Biblioteca pública municipal de San Sebastian.—Movimiento habido en la misma durante el 4.º trimestre de 1888, y aumento que ha sufrido en el 2.º semestre del propio año	29
— ¡Jesús! poesía en bascuence guipuzcoano dedicada á D. Francisco Navarro Villoslada.	63
— Justacho-ri.	129
— A los mensajeros de Justita, version castellana de una carta de D. Antonio Arzac.	131
— Artisteak eta malkoak, traduccion libre de la poesia <i>Perlas y lágrimas</i> de Selgas.	159
— Manterola-ri, recuerdo en bascuence guipuzcoano. . .	162
— El Carnaval de 1889 en San Sebastian	216
— Euskal-aingeruchoak, poesia en bascuence guipuzcoano dedicada á D. Arturo Campion	222
— Trueba-ri, id. id. id.	250
— Barkazioa, meditacion en bascuence guipuzcoano . . .	341
— Eguzkiaren sarrera, traduccion de la 5.ª de las poesias catalanas <i>Postes de sol</i> , de Rubió y Ors.	519
— Jesús-en Biotzari, poesia en bascuence guipuzcoano. .	566
— Miscelánea. 31, 64, 96, 127 y.	223
— Noticias bibliográficas y literarias. 95 y	126
ETCHEBERRY, Agustin.—Chorien besta, composicion en bascuence labortano, premiada con <i>encion honorífica</i> en los Juegos florales de San Sebastian en 1883 . . .	101
GARITA-ONANDIA, Balbino de.—Ama Donzella Doloretakuaren zazpi ezpatak, poesia en bascuence bizcaino.	337
GUERRA, Juan Carlos de.—Trueba-ren eriotzan, poesia en bascuence guipuzcoano.	314
— La romería de San Antonio.—De Mondragon á Urquiola	553
GUISASOLA, José.—El secreto de la palabra revelado por el bascuence. 363, 435 y	537
HINOJOSA, Eduardo de.—Euskaros ilustres.—El inmortal catedrático alabés Fr. Francisco de Vitoria. 385, 417, 449, 481, 513 y	545
IÑARRA, Miguel Antonio.—¡Noizerepait! composicion en bascuence guipuzcoano.	53
— Irakasle arranoari, id. id. id.	380
— Galdeera bat erantzuna.	415

	<u>Páginas.</u>
IÑARRA, Miguel Antonio.—Eskutitz bat bere eranzuerakin. . .	416
— Eman, eman	447
— ¡Zerbait!..., composicion señalada con <i>accésit</i> en los Juegos florales de San Sebastian en 1833	475
JADES, Manuel.—El Señorío de Bizcaya en sus relaciones con el Rey Don Alonso XI de Castilla, estudio histórico premiado con <i>accésit</i> en las fiestas euskaras de Guernica. 193, 225, 257, 289, 321 y	353
LARDIZABAL, Francisco Ignacio de.—Seme ondatzallearen parabola, cuadro del Evangelio en basc. guipuzcoano .	335
LOPEZ Y ALEN, Francisco.—Donostia, trabajo señalado con <i>menção honorífica</i> en los Juegos florales de San Sebastian en 1888	23
— Bilinch-en obian, poesía en bascuence guipuzcoano premiada con un <i>objeto de arte</i> en los mismos Juegos florales.	71
— Manterola-ri bere eriotzaren hostgarren urteurrenean. Recuerdo fúnebre dedicado á Manterola por la EUSKAL-ERRIA en el 5.º aniversario de su muerte	161
— Elurra, poesía en bascuence guipuzcoano.	183
— D. Antonio de Trueba. Retrato á la pluma	244
— Trueba, poesía en bascuence guipuzcoano.	249
— Ostuen etorrera, cuento en bascuence guipuzcoano dedicado á D. Carmelo de Echegaray.	381
— Excmo. Sr. Marqués de Urquijo, retrato á la pluma . .	408
MADINABEITIA, Miguel de.—Curiosidades históricas de la Villa de Mondragon, copiadas <i>ad pedem litteræ</i> , por don Miguel de Madinabeitia. Año 1616	21
MADINA, Eustaquio de.—Latiñ-kantia «Crudelis Herodes» euskaraz, edo Jesus-en agerkeria, poesía en basc. bizc.º.	57
— Ama Donzella Krutzepean, id id. id.	295
— Veni Creator Spiritus euskeraz.	487
MENDIBURU, P.—Jesus maitatzeak dakartzien ondasunak, fragmento religioso-filosófico	551
MORALES DE LOS RIOS, Adolfo.—Curiosidades bascongadas.—Bailes y boinas.	252-253
MORAZA, Mateo Benigno de.—Estudios históricos.—Sobre la conquista de Vitoria, por D. Alonso el VIII en 1200 .	219
MORTARA, P. Pio María.—Idiosincrasia y germanismo del idioma bascongado. 58, 116 y	273

	Páginas.
OLIDEN, Gervasio.—El Señorío de Bizcaya en sus relaciones con el Rey D. Alfonso el Onceno de Castilla, estudio histórico premiado en las fiestas euskaras de Guernica. 1, 33, 65, 97 y	132
OTAEGUI, Claudio de.—Arrantzalearen bizimodua, composicion en bascuence guipuzcoano premiada con <i>accésit</i> en los Juegos florales de San Sebastian en 1888 . . .	39
— Aterik aña maratill	288
SORALUCE, Inocente de.—Sobre la pelota.—Conferencia interesante.	533
SOROA, Marcelino.—Ardo zale baten esana	32
— Neskachak	128
— ¡Contigo! traduccion de la poesía <i>¡Zurekiñ!</i> de D. Antonio Arzac.	359
— 1. ^{ko} somaketaren askantza	416
— Ardo-zale baten esana.	446
— Goiztarra.	»
— Nagusiya ta morroya	480
— Lenbiziko eskutitza.	»
— Enbido ta órdago.	510
— Botak	»
— Jipoyaren bildur	511
— Aurkeriya	»
— Sagardotegiyan.	512
— Arrapazak ori	543
— ¡A zér ostatuba!	575
UNAMUNO, Miguel de.—Un partido de pelota	301
— Bocetos de un viaje á través del país basco, por Guillermo de Humboldt, traduccion del aleman. 424, 456, 496, 521 y	567
URANGA, Juan Ignacio.—Ebroko katea, composicion en bascuence guipuzcoano, dedicada á D. José Artola . . .	177
— Biziko da, poesía en bascuence guipuzcoano	400
— On Antonio Trueba jaunari, id. id. id.	423
— Egun on maitecho, id. id. id.	469
— Maišiyua, id. id. id.	527
URREIZTIETA, José Agustin de.—Enarachuen joaera, poesía en bascuence guipuzcoano	372
VARIOS.—Curiosidades bascongadas.—El primer melodrama euskaro del siglo XVIII, por la poetisa azcoitiana	

	<u>Páginas.</u>
Luisa. 54, 73, 112, 140, 170 y	200
VARIOS.—Documento histórico curioso. Descripción del puerto de Guetaria, copia literal de un manuscrito que existe en el Archivo general de Simancas.	76
— Begirakuna, poesía en bascuence guipuzcoano, premiada con <i>mention honorífica</i> en los Juegos florales de San Sebastian en 1888.	83
— Curiosidades bascongadas.—Pregunta 74.—Heráldica bascongada.	94
— L'étude du basque	234
— 1. ^o somaketa	384
— Documentos históricos curiosos	392-393
— Agur ona edo Salbea.=La Salve.	394
— Documentos históricos curiosos	430
— II-garren eta III-garren somaketak.	448
— Birjiña Mariari, canción popular en basc. guipuzcoano.	455
— Ama Birjiña Guadalupe-kora erromeria.	477
— II-garren eta III-garren somaketen askantzak.	480
— Ur zalea	507
— IV-garren ta V-garren somaketak	512
— VI, VII ta VIII-garren somaketak	544
— IV ta V-garren somaketen askantzak	»
— Donostiko neskacha gaztiak	576
— VI, VII ta VIII-garren somaketen askantzak	»





EL SEÑORÍO DE BIZCAYA

EN SUS RELACIONES CON EL REY

DON ALFONSO EL DÉCIMO DE CASTILLA.¹



(CONTINUACION).

Y aquí debemos hacer notar nuevamente, que al imponer el rey á D. Juan la obligacion de dismantelar todas sus fortalezas y de destruir todos sus castillos, quedaron exentos de esa medida los castillos y lugares fortificados de Bizcaya, aun cuando por una parte la ley de Castilla, que, como se ve, no era aplicable al Señorío, exigia que fuese demolida toda fortaleza, que intimada de rendicion por el rey no le abriese sus puertas; y aun cuando en segundo lugar, el móvil que impulsara al monarca á exigir aquella demolicion, *qué era*, como hemos visto, el de que no pudiera D. Juan promoverle nuevos disturbios ni causarle más daño, parecia aconsejar que se adoptase igual disposicion respecto á los lugares fuertes de Bizcaya, toda vez que desde los castillos fronterizos al territorio de Castilla, podia continuar en sus depre-

(1) Estudio histórico, premiado en las fiestas euskaras de Guernica y Luno con la *escribanía de plata y oro*, ofrecida por la Excm. Diputacion provincial de Bizcaya.

daciones, en sus devastaciones y en sus correrías, de que tanto se lamentaba D. Alfonso, segun el cuidado que ponía en evitarlos para en adelante por medio de aquellas enérgicas medidas preventivas. Pero hemos de repetir, que no debe extrañar este hecho, teniendo en cuenta que la independencia y la libertad de Bizcaya impedían que se adoptasen semejantes resoluciones en lo tocante á su territorio, del que ni el Señor, ni el monarca podían disponer libremente, porque constituyendo el Señorío, como dice con razon y muy gráficamente D. Pedro Novia de Salcedo «una monarquía tēperada con el acuerdo y concurrencia de los súbditos, para la formacion y observancia de las leyes» y consistiendo la sustancialidad de estas en este punto particular, en el Solár bizcaino, en la independencia siempre proclamada por sus naturales, habrían contestado á su Señor, si hubiese llegado el caso, con aquella disposicion de su Fuero de albedrío que pasó despues á la ley XI del título I del Fuero escrito, diciéndole: «que avian por Fuero que cualquier carta ó provision real que el Señor de Bizcaya diere ó mandare dar ó proveer que sea ó ser pueda contra las leyes et Fueros de Bizcaya directe ó indirecte *que sea obedecida e non cumplida*», y que por lo tanto no se disponían á cumplir un mandato que tan hondamente afectara á su libertad y á sus instituciones. D. Juan Nuñez de Lara tenia muy presente la altiva independencia de sus súbditos, como debia tenerla tambien el rey, y siempre quedaron exceptuados los castillos, lugares fuertes y tierra llana, es decir, toda Bizcaya, de las diferentes disposiciones que se adoptarían entre Monarca y Señor, respecto á los bienes y estados que este poseía en Castilla.

Habiendo quedado D. Juan en la quieta posesion del Señorío y terminadas sus disensiones y contiendas con D. Alfonso el Onceno, quedóle tambien mayor vagar y tranquilidad de ánimo para regir el libre estado bizcaino, qué se hallaba á la sazón muy necesitado de buen gobierno, porque á consecuencia de tanta intranquilidad y revuelta y de la prolongadísima ausencia de sus Señores, ocupados, segun hemos visto, en otros asuntos; y más especialmente porque contaminado del mal ejemplo de Castilla, que se encontraba infestada de malhechores, por la impunidad en que quedaban los criminales al amparo de las diversas parcialidades que la recorrían y devastaban, habia en Bizcaya grande malestar, y se echaba de ménos la falta de una mayor atencion de parte de sus autoridades legítimas, y de algunas disposi-

ciones y actos de energía que le devolvieran la seguridad y la tranquilidad de que se carecía casi por completo. Así, después de haberse ocupado D. Juan Nuñez de Lara y su esposa D.^a María Díaz de Haro de varios asuntos de gobierno, y después de confirmar los privilegios expedidos por D. Alfonso á Bilbao, Bermeo y Lekeitio, los cuales quedaron sin efecto por el tratado de paz y renuncia hecha por este de sus pretendidos derechos, y con cuya confirmación quisieron poner más en evidencia la nulidad que ántes afectara á aquellas disposiciones, procuraron estimular y fomentar la fundación de algunos pueblos, dando al efecto privilegios de fundación con todos los requisitos forales, como hicieron, entre otros, con Villaro, á cuya población favorecieron con aquellas mercedes ó franquicias en 15 de Agosto de 1338. En el Archivo de Bermeo, villa que más fácilmente accedió á los deseos del monarca, entregándose sin grande resistencia, existía un documento de aquella índole, expedido por estos Señores en Bilbao á 18 de Noviembre de 1338, perdonándole las diferencias que con ellos había tenido,¹ y en el de Ondárroa se conservaba también otro otorgado por los mismos en Bermeo á 10 de Noviembre de 1335, por el que le concedían varias mercedes, en atención á los daños de todos géneros que en la guerra última había sufrido.²

De este modo continuó rigiéndose el Señorío por sus instituciones y sus fueros de albedrío, y gobernado por sus legítimos Señores, sin que volviera el monarca de Castilla á intervenir en lo más mínimo en su régimen y gobernación, ni á procurar anexionar á sus dominios la más pequeña parte de su territorio, ni á usurpar las atribuciones que en su soberanía hubiera querido ejercer, y así siguieron sus Señores desenvolviendo y practicando las reglas de prudente administración que por fuero les competía. En su virtud, hubieron de atender también las súplicas que los bizcainos les dirigían acerca de los inconvenientes que iban experimentando de no tener disposiciones escritas y de gobernarse y atenerse en todas las cuestiones de su vida social que se iba desarrollando considerablemente, por Fueros de albedrío, y por costumbres que conservaban en la memoria; por lo cual, reunidos con la Junta General en Guernica el año 1342,

(1) Henao. Averiguación de las antigüedades de Cantabria, tomo I, libro I, capítulo XLI, pág. 243.

(1) Id. id. id. pág. 380.

dieron un Cuaderno tratando de llenar aquella necesidad, pero lo hicieron en términos en verdad harto deficientes, porque contenia tan solo disposiciones referentes á dos puntos aislados: justicia y montes. Así lo explica el encabezamiento del expresado Cuaderno al decir: «estando D. Juan Nuñez y D.^a María, nuestros Señores, en la Junta de Guernica, seyendo juntados caballeros et fijosdalgo de Bizcaya llamados á Junta General tañidas las cinco vocinas et estando y Rodrigo Adan de Yarza et Gomez Gonzalez de Villela et Iñigo Perez de Lezama et Rui Martinez de Albiz et Juan Galindez de Múgica, Alcaldes de Vizcaya, et el dicho Señor Don Juan les hizo pregunta en como habian de pasar con él et con su Prestamero en razon de la su justicia et otrosí en razon de los montes que habia en ellos et los Fueros de Vizcaya, cuáles son, porque finquen establecidos para los que ahora son et serán de aqui adelante, et todos los dichos alcaldes et caballeros, escuderos et fijosdalgo le pidieron merced, et son estos que aquí dirá, etc.»

Quedaron, pues, sin escribirse los Fueros, buenos usos, costumbres, franquezas y libertades del Señorío en lo relativo á su estado político y social, en sus leyes civiles y en sus derechos particulares propios y privativos de su vida autónoma, en una palabra, en todos los puntos más esenciales é importantes de su gobierno político, jurídico y administrativo, hasta que por fin, mucho más tarde, el año 1452 se vino á completar aquel vacío que se hizo sumamente sensible con el progresivo crecimiento de todos los órdenes y de todos los elementos de la vitalidad del pueblo bizcaino, que no habia de retraerse, y no se retrajo nunca, de esa ley ineludible de todos los pueblos cultos.

No volvió D. Alfonso, hemos dicho, á intentar siquiera el menor conato de dominacion sobre Bizcaya, y así es que ni se le vió usar el título de Señor de ella, despues de la paz de 1335, en justo acatamiento de la obligacion que contrajo, ni dejó de tratar á D. Juan Nuñez y á su esposa D.^a María, como tales Señores y con todas las consideraciones correspondientes á su soberanía.

Pero aún dió otra prueba más concluyente de su formal y definitiva renuncia á sus aspiraciones, y de su lealtad en el cumplimiento de lo que habia pactado. En tiempo del mismo D. Alfonso el Onceno, y de su orden se hizo una descripcion general de los lugares, de las

behetrías y Señoríos,¹ con el fin de averiguar y poner en claro los derechos régios y los de los Señores inferiores, y en esa descripción que se llamó el libro Becerro, se hallan inscriptas las merindades de Cerrato, Infantazgo de Valladolid, Monzon, Campos, Carrion, Villadiego, Aguilar de Campó, Liébana, Pernia, Saldaña, Asturias de Santillana, Castrojeriz, Can de Nuño, Búrgos, Rio Dovierna y Castilla la Vieja con sus respectivos pueblos, pero no el Señorío de Bizcaya, ni merindad alguna suya, demostrando con ello que no le unia relacion ni conexion alguna con Castilla, y que D. Alfonso no tenia y reconocia explícitamente no tener sobre su Señorío, ni el alto dominio ni derecho alguno de ninguna clase.

Terminadas las diferencias y cuestiones con el rey, no dejan los bizcainos ni sus Señores de concurrir con su apoyo y con sus fuerzas en ayuda de la nacion á que siempre les ligaron lazos de filial cariño y de comun interés, sin que pueda citarse una sola empresa en que se aventurase el reino de Castilla primeramente, ó la nacion española más tarde, en que no figure Bizcaya cooperando la accion de esta por cuantos medios se hallaban á su alcance. Circunscribiendonos al reinado de D. Alfonso XI, que este es el objeto de nuestra presente tarea, vemos á los bizcainos acudir con su Señor D. Juan Nuñez de Lara el año 1339 á la invasion de las comarcas de Antequera y Ronda, y tomar parte principalísima en 1340 en la célebre batalla del Salado, ir en 1341 á la toma de Alcalá la Real, les vemos en 1342, 1343 y 1344 en el sitio y toma de Algeciras y en 1349 y 1350, en el cerco de Gibraltar, en el cual murió tocado de la peste el rey D. Alfonso el 26 de Marzo de 1350, sobreviviéndole muy poco tiempo D. Juan Nuñez, que falleció en Búrgos el 28 de Noviembre del mismo año de 1350. Así ayudó Bizcaya al rey de Castilla sin gravar su erario real ni pedirle recompensa de ninguna especie, como no la pidió tampoco en los tiempos sucesivos, satisfecha con disfrutar de su independencian y de su libertad, que eran los únicos bienes que poseía y que deseaba conservar á todo trance.

Al mismo tiempo que de este modo cuidaban los bizcainos de la defensa de sus amados Fueros, y ayudaban á D. Alfonso el Onceno en la grande obra de la reconquista, no desatendian tampoco los intereses materiales que les eran propios y personales, marchando,

(1) Aranguren y Sobrado en su Demostracion.

como siempre, á la cabeza de los pueblos más adelantados en industria y en comercio, aun en aquellos tiempos en que la barbarie de las costumbres y las continuas guerras oponian casi invencible rémora al adelanto y progreso de aquellas dos fuentes de civilizacion. La industria del hierro en sus diferentes aplicaciones era, como desde los más remotos tiempos, importantísima en Bizcaya, constituyendò una de las más importantes rentas señoriales, el impuesto sobre las ferrerías que abundaban en el país; sus naves surcaban todos los mares entonces conocidos, y ayudaban en sus empresas marítimas á los reyes de Castilla, como aconteció cuando enviaron treinta galeras de alto bordo al mando de Juan Iñiguez de Iburgüen para la conquista de Sevilla; y por último, en tiempo del mismo rey D. Alfonso XI, el año 1348, establecieron los comerciantes bizcainos la célebre Lonja de Brujas, que llegó á adquirir grande importancia y celebridad algun tiempo despues, en demostracion evidente del espíritu comercial de aquellos y de su grande iniciativa en todo género de asuntos de marcada trascendencia.

Más adelante, en vista de la prosperidad de su Lonja de Bruselas, forman en la Rochela un poderoso auxiliar de aquella con el establecimiento de una gran compañía que fomentara el comercio con el citado punto, siendo la base de las que, andando el tiempo, establecieron en Nantes y otros puntos de las costas de Bretaña con el objeto de desarrollar y favorecer sus relaciones marítimas, y de contar con escalas en sus expediciones á los puertos más lejanos del Norte.

Hemos terminado la narracion de las relaciones, comunicaciones y tratos que mediaron entre Bizcaya y el monarca D. Alfonso el Onceno de Castilla, *el Vengador* y *el Justiciero*, y hemos hecho tambien de paso la historia del Señorío durante el reinado de este príncipe, ó sea en los treinta y ocho años que trascurrieron desde su proclamacion en Jaen como rey de Castilla y Leon en 7 de Septiembre de 1312, hasta su fallecimiento ocurrido el 26 de Marzo de 1350.

Aquí habrémos de dar por cerrada la parte narrativa, pasando á ocuparnos en la tercera y última de este estudio, de las consideraciones y juicio que nos merecen los hechos que acabamos de relatar.

GERVASIO OLIDEN.

(1) Iturriza. Historia citada.

Antziñako gertaerak.¹

Primus circumdedisti me.

I.

San Anton egun batean jeišten ziran meza entzun ondoren San Anton-en izen ori bera zuen eleizachotik Getariyara jende-pilla asko.

Ayen artean zetozen bost edo sei itsas-gizon. Oetako bat—gaztea oraindik, bada etzituen ogeitamar urte izango—besteai gauza aundien batzuek esaten ari zan. Guztiak aditzen zioten arreta aundiarekin, baña etziran nonbait denak iritzi batekoak, bada noizean beiñ zarrenak burua mugitzen zuten alde batetik bestera, esanaz bezela: ori ez da orrela izango, ez, eziñ liteke iñolako moduz ere.

¿Nor ziran gizon ayek, eta zér zan berak esaten zutena? ¿Nor ziran?... Baten izena badakigu, besterenik ez; baña izen ori bakarrik da aski denborarekin mundu guztian euskaldunen omenak zabaltzeko. Izen ori da itzegiten ari zanarena. ¿Nór ote zan, bada, itzegiten ari zan gizon gazte ori? Ori zan Juan Sebastian Elkanó, Chomiñ Elkanó ta Kataliñ Puerto-koaren semea. Aurtatik aditzera eman zuen itsasorako zuen griña arrigarria. Chiki-chikitatik ikusten zan chalupachoetan errian ziran mutill gazterik bikañenai arraunean jokatzen. Etzuen izurik ezagutzen-ala zioten berarekin itsasoan ibilli ziran guztiak,—eta añ alai arkitzen zan aizea lagun zuela, ontzia, itsasoaren gañean irriñaka bezela ariñ zijoanean, nola aizea, bisutsa, itsa-

(1) Leyenda premiada con un ramo de laurel de plata en los Juegos florales celebrados en esta Ciudad en 1888. (Véase pág. 567 del tomo XIX.)

soa ta dénak bere kontra jaikitzen ziranean eta itsasoaren afarrak bus-tirik, eta bisuts-artean eziñ ezer ikusirik, eta aizearen indarrarekin ontzi-makillak bera erori bearrean karraskots izugarriak egiten zituztela, biotzik bulardetsu ta gogorrenak ere bildurtzen ziran ekaitz ikaragarrietan.

Len esan degun San Anton egunean esaten zien, berarekin zetozenai zér berri arrigarriak aditzen ziran urte ayetan. Au zan, milla bosteun eta seigarren urtean.

Esaten zien, nola itsaso zabal orrez aronzetik arkitu ziran len iñork ezagutzen etzituen lur berriak, añ ederrak, añ aberatsak eta añ arrigarriak, non ara joaten ziran guztiak gelditzen ziran zér esan etzekitela. Esaten zien nola urtetik urtera, illetik illera, ta egunetik egunera, arkitzen ziran lurbira aundiak, batzuek itsaso bezin zabal eta berdiñak; besteak, Zerua jotzeko moduan jaikitzen ziran mendi aundiz estalduak. Esaten zien nola mendi oetako askotatik ateratzen zan sua izugarrizko indarrean, aitz-tarte batetik iturri bat ateratzen dan eran; eta nola ibai topatu berri batzuek ziran añ zabalak eta aundiak, non ibaiertz batetik etzan ikusten bestea.

Añ gauza arrigarriak aditzean, gizon zar aetako batek, buruari eragiñaz, esan zion:

—¿Zuk zerorrek ikusi dituzu gauza oek guziak?

—Ez—eranzun zion Sebastianek—baña ikusi banitu bezela. Joan dan urtean Sebillan egondu nitzan, an urruti ayetan izantako askorekin, eta ayek esan zizkidaten gauza oyek denak. Eta ez esan emen, Sebillatarrak asmatutako burutazioak dirala oek. Neri gauz oyek esan zizkidatenean artean, Sebillakoak baño beste aldeetakoak geiago ziran. Orra bizkaitarrak, itz guchiko gizonak, gauzak diran baño geiago esango ez dituztenak; bada len esan ditudanak aditu nizkienetako bat, bizkaitarra zan: *Zamudio* zeritzaiona, itsas-gizon gogorra, makiña bat perilletan bere burua ikusia, batez ere, beste iñor baño len oraiñ amalau urte Kristobal Kolon izendatzen zan gizon aundiarekin lur berri oyen billa joan zanean.

—Alferrik ari zera, Sebastian; zu gaztea zera, eta gazteak, gauzik arrigarrienak ere, chit erraz sinisten dituzute. Nik ere zerbait ikusi det; argatik daukat buruko illea itsas-afarra baño zuriago; nik, ere, nere denboran makiña bat ibilli egin det, ez beti Kantauriako itsasoan, bada Kantauriako itsasotik kanpora joan bear da, gu joaten giñan bezela, baletara joateko, baña sekula ez det elurra, jela

ta otza baizik arkitu urruti oyetan, ez zuk esaten dezun bezelako gauzarik. ¡A, Sebastian, Sebastian! ¿Zuk ez aldakizu zér esaten duten Motrikuarrak? Urrutiko inchaurreak amalau, bertara joan ta lau.

—Ezta ori kontua, eranzun zion Sebastianek; neronek ikusi ditut an urrutietatik ekarritako choriak. ¡Zeñen politak! ¡Zeñen ikusgarriak! ¿Ez al-dezu beñere begiratu, or azpiko aitz oyetan bagak austean zenbat kolorez apaintzen dituen eguzkiak? Bada alakoše modukoak dira egazti oriek. Urrea ta zillarra izan bear du berriz ¡nork daki zeñen ugari! Ontzi osoak, eta ez edozein moduzko ontzi kašakarrak, baizik ontzi aundiak, datoz urrez eta zillarrez bete-beteak. ¡Ango landare, ango arbola, ango lore, ango frutak!

—Gizona, gizona: ez nuen uste orrenbesteraño galdu zendutela burua gaurko eguneko gazteak. Gure denboran, ere, baziran gizon bikañak, ez zuek baño batere eškašagoak, baño ez genuen sekula orrelako konturik entzun. Oraiñ arkitu diran lur berri oyek izango dira guchi gora bera, oen modukoak: an ere, chakurrak oñutsik ibiliko dira noski.

—Bada urte asko baño len jakingo det nere begiakin ikusita, zér nolakoak diran lur ayek.

—¿Zér, ara joateko ustean zábiltza?

—Bai, uste artan nago: joan dan urtean Arjel-ko itsaslapur batzuen eskuetan erori bearrean nebillela, agindu nion Ama Birjiña Iziar-koari, bere eliza santuan meza bat entzungo nuela, perill izugarri artatik libratzen baninduen, eta artara batik-bat etorri naiz. Baña beste egiteko bat ere ekarri det: nere guraso ta senideai agur egitea, zergatik ez dakit noiz itzuliko naizen Getariyara. Emendik Sebillara noa, bi edo iru egun barru; gero, ¡Jaungoikoak daki nora!

—Lagun dakizula Gurutze Santuak—esan zioten lagun guztiak—eta ontan irichi ziran errira, ta bakoitza bere echera, bazkaltzera joan zan.

.

II.

Milla ta bosteun ta ogeitabigarren urteko Abuztuaren zortzia da.

Sebillako kayetik, Ama Birjiña Garaipenekoa ta Ama Birjiña Anziñakoa agurtzera, dijoaz emezortzi gizon oñutsik, eskuan kandela irazeki bana dutela. Denak daude arpegi-zimurtuak, makurtuak, gaišo

baleude bezela. Sebillako jende guztia, ala aundizkiak, nola langilleak, berai begira, arriturik daude.

¿Nor dira oyek? Oyek dira *Victoria* izena duen ontzian mundu guztia inguratu dutenak iya iru urteren buruan, Elkano getariarra buru dutela. Oyek dira, Barramedatik atera ziran bost ontzietan zijoazen gizonetatik bizirik gelditu diran bakarrak. Oyek dira, mundua mundu dan ezkerro, oraïndik iñork egin ez duen bezelako azaiña miragarria egin dutenak. Oyek dira, ontzi kaškar, ondo konpondu gabekoetan itsaso iñork ezaġutu gabeak igaro dituztenak; Españiaren izena eta bere bandera ederra zabaldurik, amalau milla legua ibilli diranak, beren Espāniatik azkena atera ziran ezkerro. Oyek dira makiña bat gauzaren berri dakarten gizonak. Oyek ikusi dira milla ta milla perilletan: gudatu dute itsaso aserretuarekin; gudatu dute aize gogorrarekin; gudatu dute piztiak baño odolgirodiagoak diran gizonakin; baña ez itsaso aserretuak, ez aize gogorrak, ez chimistak, ez turmoiak, ez gizon odolgiroak dira oyek izutzeko aski. Orregatik ongi merezia, eziñ obeto irabazia dute, gaur Sebillan egiten dioten ongietorria; ongi irabaziak, mundua mundu dan arte oyentzat izango diran alabantzak. Baña oek guztiak ainbat merezi badute zenbat ez du mereziko beren buruak? Orrek, guztiak indargabetu ziranean, bere alaitasunarekin, bere biotz aundiarekin, guztiak pizkortu zituen. Orrek mendera zituen nagusien kontra alcha nai zutenak. Orrek... baña ¿nork esan bear bezela orrek egin duen guzia?

Begira, nola dijoan Sebillatik Balladolid-a, Espāniako Errege ta Goiagintari Karlos-engana. An daramazki urrutietatik ekarritako gizonak, eta ango erregetzakoak Espāniakoari eskeintzen diozkaten doaiak. Erregeak egiten dio ongietorri chit ona, ematen diozka onore aundiak, eta erregutzen dio, berriz ere, mundua inguratzeke ontzitalde bat prestatu dezala. Orduan ematen dio eskutarmatzat mundua, itz oekin: *Primus circumdedisti me*.

Erregea ikusita, ¿nora dijoa Elkano? Bere errichora, bere ama zar maitea laztantzera, bere senideak ikustera, bere chikitako adiskideekin itzegitera. Badijoa, ta an bere errian ikusten du denbora bateko agurechoa, urtez geitua, baña indarrez gichitua, eziñ ibilli dan moduan; ta esaten dio: ¿gegiak edo gezurrak ote dira nik oraïñ amasei urte esaten nituen gauzak? Makiña bat bazter ikusi det arrazkeror; makiña bat estutasunetan nere burua ikusi det; baña biotza beti sendo.

—Bai, eranzun zion doi-doi agure gizañoak.—Badakit, Sebastian, zér egin dezun. Badakit mundu guztia inguratu dezula. ¡Jainkoak bedeinka zaitzala!

—Ez det ori esaten, ezpada nola berorrek etzuen sinistu nai len zér nolako gauza eder arrigarriak diran urrutiko alde ayetan, bere begiz ikusi ditzan ekarri dizkat onako gauzacho oek.

—Milla esker, Sebastian. ¡Berriz ta berriz ere, Jaungoikoak bedeinka zaitzala! Zuk mundua inguratu dezu; baña nik laster ori baño geiago egin bear det: mundua utzi.

.

III.

Lau urte igaro dira azkena aipatzen diran gauzak gertatu ziran ezkerro.

Sebastian Elkano atera da bigarren aldiz mundua igarotzeko us-tean. Lagun asko daramazki; beren artean badijoaz, ez dago esan be-
rrik, Euskaldun bat baño geiago. Or dijoaz Andrés Urdaneta, Karki-
zano, Areizaga, ta beste geiago. Ibilli dira chit gaizki, aitz gogorren
ondoan ontziak autsi bearrean; aizeak eta ekaitzak eraman ditu orain-
dik inor irichi ez dan tokietara; ikusi dute datozen denboretan *Cabo*
de Hornos izendatuko dan lurmuturra; Magallanes aundiak arkitu zuen
bidetik igaro dira; sartu dira *itsaso paketsuan*,¹ eta orra non, saminta-
sunak bukatu eta atsegiñak asi bear zutela dirudienean, Elkanok eza-
gutzen duen bere azkena badatorrela; eta kristau on bat bezela pres-
taturik, iltzen da milla bosteun ta ogei ta seigarren urteko Abuztua-
ren lauan itsasoaren erdian.

Gizon aundiaren gorputza itsaspean obiratu zan. ¡Non arkitu lu-
rrean arentzat diña zan tokirik! Bizi guztia igaro zuen itsasoko zabal-
tasunean. Gora begira, ta zeru neurrigabea; begira bera, naiz eskuira,
naiz ezkertera, naiz aurrera, naiz atzera, eta alde denetan itsasoa,
aunditasuna eta neurrigabetasuna agertzen dituela. Baña alaz guziaz
ere, aunditasun oek guztiak baño aundiagoa da gizon aren anima,
bada guztien gañetik igarotzen da.

.

(1) El Mar Pacífico.

Elkano-ren illberria irichi zanean Getariyara, egin zitzayon illfunzio edo eleizkizun otsandikoa. Eta jorra non! aren izenean illezkilak ari dirala, iltzen dan orain baño len aipatu degun agurechoa.

Ala, Elkano-ren ill-funzioaren ondoren, izandu zan berarekin beñ baño geiago disida edo ezdabaidan jarduntako agurecchoarena.

.
 ¡O nere Euskal-erri maitea! ¡Alferrik zure gañ etorriko dira doakabe guztiak; alferrik itsasoak bere aserrean zeatu naiko ditu zure arkaitzak, eta zure mendi-gañak estaldurik, laño beltzak jarri naiko dute zure ta eguzkiaren artean! ¡Kondaira or dago, joan diranai, bizi diranai, eta oraindik jayotzeko daudenai agertzeko zu nor zeran! Ark esango du nolako aunditasuna ipiñi dezun zure semeen biotzetan; ark esango du zure izenak mundu guztia inguratu duela; ark esango du zure seme batek bakarrik aditu duela lur guztiaren aotik: *Primus circumdedisti me*.

¡Bedeinkatua, milla bider bedeinkatua, nere erri kutun paregabea! ¡Zu zera gure kabia, zu gure seaska, zu gure esperantza, zu gure poza, izan zaite zu ere gure obia! Zu ezpazera, ez dago lurrean euskaldunaren gorputzarentzat diña izan liteken obirik, eta billatu bear du, Elkanoren modura, itsasoa obitzat.... Baña jez! Zuk gordeko gaituzu zere mendi ederren artean; zure iturrietako ur garbiarekin illko degu gure egarria; eta, iñoiz edo berriz, tristurak menderatzen bagaitu, laiñter alaituko gera, zure semeak zér diran pensatzean, eta zuri aditzean

«Ez naiz ihartu, ez ihartuko, segur dut bizia,
 Ezpadautet azpian zelaitzen mendia.»¹

KARMELO ECHEGARAY-KOAK.

(1) Saratar baten moldaera batetik artua.

GAZTELUGACH, CON SU HISTORIA Y TRADICIONES.

El Señorío de Bizcaya, cuya costa es un panorama de los más pintorescos é interesantes paisajes, resguarda entre otros muchos, al revolver el Cabo de Machichaco¹ que es el más saliente de cuantos se sumergen en los mares españoles, uno de imponderable rareza, rodeado de mar, del que surgen dos pequeñas islas ó peñones, bastante próximos, sobre el mayor de los que y en su misma cúspide se alza un pequeño monumento. Isla, peñon ó peñol y edificio llevan por nombre GAZTELUGACH;² distan dos leguas largas de la vieja villa de Bermeo á cuya jurisdiccion pertenecen, y están situados al S. O. del mismo cabo á 43° 29' de latitud septentrional y á 13° 54' de longitud.

Si se mira con algun detenimiento á este edificio que blanquea sobre el fondo azul del horizonte, parece que corre peligro de desplomarse sobre las aguas del Océano, porque desde aquel sitio eminentísimo desafia las iras de las tempestades; porque la colina que le sustenta es escabrosa y á trozos cortada á pico; y porque para llegar á sus puertas hay que subir trescientas gradas ó escalones que están ligados por un lado y en la base á un puente de dos arcos, tan récio y

(1) El nombre de este célebre Cabo ha sufrido notables alteraciones. En los siglos XIV y XV los naturales le llamaban *Machachaco*.

Estéban de Garibay, en su *Compendio Historial*, libro 3.º cap 1.º le denomina *Machazacu*.

Y Florian de Ocampo, en la *Crónica General*, libro 1.º, cap. 11, le dice *Machicao*.

(2) Castillo de difícil acceso, áspero, gacho.

fantástico como separado de las reglas de la estética y de la buena construcción, y por el otro á tierra firme, que más que tierra son enormes peñascos batidos bravamente por las inquietas olas del mar.

Historiadores de buena fama aseguran que allá en lo antiguo fué GAZTELUGACH un monasterio de templarios, habitándolo despues de la extincion de esta órden encargado de asegurar los caminos á cuantas personas iban á visitar los Santos Lugares de Jerusalem y de tener su vida siempre dispuesta á la defensa de la fé católica, canónigos premonstratenses de la órden fundada por San Norberto, de quienes es fama que lo abandonaron al comenzar el siglo XIV para trasladarse á su colegio de Salamanca.

No está todavía definido el primero de estos puntos, porque á la par de asegurarlo así los autores á que nos hemos referido, hay otros de no menor reputacion y valía, que, como nosotros, han combatido la existencia de estos caballeros-monjes dentro de Bizcaya, fundándose en que jamás se ha encontrado en su territorio, castillo, casa, ó albergue que así lo acredite ó que se parezca siquiera á los que ellos habitaron; en que su topografía, eminentemente selvática y peñascosa, era opuesta é impropia á las funciones de la caballería; y en que careciendo de toda clase de vias medianamente cómodas y ser apartada su situación, mal podían los templarios vigilarlas y ejercer en ellas sus principales oficios.

Pero lo que no ofrece duda es, que el edificio que como nido de águila coronaba la cúspide del Peñol, fué fundado en el siglo X bajo la advocacion de San Juan Bautista por los dueños de las casas labradoriegas que en sus cercanías poblaron, y que en los promedios del XI, es á saber, en la era de 1081 que conviene con el año de 1043, D. Iñigo Ezquerria, el Zurdo, VI señor de Bizcaya ¹ y su mujer, le denominaron San Juan de la Peña, á semejanza y devocion de la muy

(1) Téngase presente que este D. Iñigo Ezquerria, el Zurdo, no es el D. Iñigo Ezquerria, apellidado tambien el Zurdo, III señor de Bizcaya, porque aquel no fué casado y murió en 924, dejando sin embargo sucesor del Señorío á su hijo D. Lope Iñiguez. El primer donador del patronato y décimas del monasterio de San Juan de Gaztelugach, fué nieto de aquel primer Iñigo, casado, y muerto en 1014, á quien sucedió en el Señorío su hijo legitimo D. Lope Iñiguez, llamado el Rubio, VII señor, que aumentó considerablemente estas donaciones. A aquel D. Lope Iñiguez, IV señor, es á quien dijeron: *Conde D. Lope el Bizcayno, rico de manzanas, pobre de pan y vino.*

renombrada real casa que del mismo nombre existia en Aragon, y le desmembraron algunas tierras para donar á esta sus décimas y patronatos, porque era, según las tradiciones ligadas con la historia de la fundacion de aquel antiguo reino, tan respetable y venerada como el monasterio de San Millan de la Cogulla, en Castilla.

De esta escritura de donacion aparecen testigos y fiadores Sancho Ortiz de Auléstia, Sancho Gartéiz de Villela, Múnio Municóiz, Aba Móme de Munkia (¿el Abad Móme de Munguía?) Múnio Estébez, Móme Aznárez, Lope Sanchez, Sancho Sanchez y Lope Gida Briz, caballeros y ricos homes bizcainos y aragoneses.¹

No tenia Bizcaya en aquel tiempo muchos monasterios á quienes hacer donaciones; pero aunque no le faltaban algunos, era costumbre de sus naturales aplicárselas, y algunas muy cuantiosas, á los dos más célebres de Aragon y Castilla, los ya citados de San Juan de la Peña y San Millan de la Cogulla; con lo que, si bien probaban grandísima devocion hácia ellos, probaban tambien cierta indiferencia á los suyos, y una marcada imitacion á lo que hacian los reyes, príncipes, duques, condes y otros magnates extraños á su tierra, que enriquecian aquellos monasterios con esplendidísimas dádivas de haciendas rústicas y urbanas, joyas, rentas y numerario.

Así vemos que pocos años despues de esta donacion hecha por D. Iñigo Ezquerria, ó lo que es igual, en 1071, se donan nuevamente por el rico home bizcaino Garcí Gonzalez de Argaméñdi al mismo monasterio de San Juan de la Peña de Aragon, otras tierras, y usas, y ejidos que pertenecian á San Juan de la Peña de Bizcaya; del mismo modo como vemos que en los años de 1052, 1053, 1072, 1082 y 1093, el hijo de este Iñigo Ezquerria, cognominado Lope Iñiguez el Rubio, VII señor de Bizcaya, dona á los monasterios de San Juan de la Peña de Aragon, San Millan de la Cogulla y Santa Maria la Real de Nájera, los patronatos y décimas de los monasterios é iglesias parroquiales de Varthie (Ugarte), Barrica, Busturia, Yúrreta, Múxica y Albóniga, algunas de cuyas escrituras fueron confirmadas por el obispo de Armentia (Alaba) García, el abad Lope de Munkia, el abad Alvaro de Abadiano, el Abad de Zenarriza, Fortunio Ozaeta, Múnio Municóiz y otros notables seniores bizcainos.²

(1) *Anales de Navarra*, por el P. Moret, fóllo 713.

(2) Era verdaderamente bien poco patriótico lo que en este tiempo se hacia

Esta iglesia parroquial de San Juan Degollado ó este Santuario de Gaztelugach, á pesar de lo comunicado que se hallaba con el mundo y de la aspereza de cuanto le rodeaba, fué muy visitado desde los primeros tiempos de su fundacion por personas de todas gerarquías, pero más particularmente por navegantes, que en los momentos de tribulacion y de peligro, le ofrecian ó consagraban votos que jamás dejaban de cumplir. Y aun hoy mismo es tan ardiente la fé que profesan á la imágen que en aquel elevado sitio se venera, que no pasa un dia sin que acudan á él romeros llenos de santa uncion, de gratitud ó de esperanza, y trepen á pié descalzo ó de rodillas los cientos de escalones que separan á la base de lo alto de la empinada y solitaria colina. ¡Y con qué amor, y con qué fé, y con qué resignacion acometen esta durísima empresa! Ocasiones hay en que llegan á las puertas del templo cargados con la gábia, vela, ú otro pesado objeto de la nave zozobrada, agobiados por el cansancio, amoratada la color, ensangrentados los piés ó las rodillas y manando copiosísimo sudor todos sus miembros. Y en que dentro ya del pequeño templo, y sin curarse del mugidor vendábal que apretado y frescachon penetra por las angostas rendijas ó á su albedrío por la ancha puerta, hincan la rodilla en tierra, elevan su vista á la adorada imágen y oran con el más acendrado recogimiento, entregado su espíritu á Aquel que les salvó del inminente peligro en que se vieron envueltos.

Pero no fueron solamente estos fervientes devotos y otros ilustres varones los que visitaron, así en lo antiguo como en lo presente, este renombrado santuario. Tambien llegó á él con su ofrenda aquel insigne peregrino que por donde quiera que pasaba le aclamaba santo el pueblo, y le arrancaba girones de su pobre y empolvado hábito, el gran Domingo de la Calzada, de quien dice el padre Henao en sus

con las donaciones, inspirado sin duda por la fuerza de la costumbre; porque aunque es cierto que no poseia Bizcaya muchos renombrados monasterios, no le faltaban algunos, entre ellos el antiguo y famoso de Santa Lucía de Zenarriza (hoy Santa Maria de Zenarruza), fundado el año de 968 por los más insignes caballeros bizcainos. Pues á pesar de que esta fundacion reclamaba cuando ménos la proteccion de sus patronos y algunas dádivas de sus sucesores, vivió siempre en la mayor estrechez y pobreza. Y si despues de que se reconstruyó, y amplió, y fué elevado á colegiata en 1380 por el obispo de Calahorra D. Gonzalo Mena, obtuvo algunos dones, ¿qué importancia y significacion tuvieron al lado de los que acabamos de enumerar y de otros muchos más cuya cita nos seria fácil?

Averiguaciones de las Antigüedades de Cantabria, haberlo visto así escrito y leído en papeles antiguos; dando lugar con esto á suponer que como este santo murió de edad muy avanzada en el año de 1109, haría esta visita gobernando á Bizcaya D. Diego Lopez, el Blanco, hijo de D. Lope Iñiguez, que falleció en 1094, y de quien heredó el Señorío, usando D. Diego por primera vez el apellido de Haro, por haber poblado él este lugar.

Vése, pues, por estos datos y por otros más que tenemos reservados, que el primer santuario de Gaztelugach figuraba en las crónicas bizcainas del siglo décimo, y que en las del undécimo, si bien los señores de Bizcaya le hicieron algunas, aunque cortas mercedes, le ponian bajo la advocacion y tutela del de San Juan de la Peña de Aragon, sin duda por reminiscencias ó semejanzas que habia entre uno y otro, ó por la aspereza del lugar en que estaban situados.

Pero ¿quiénes fueron los primeros habitantes del monasterio bizcainos? ¿Lo ocuparon los templarios ó los premonstratenses? ¿Fue castillo ántes que iglesia ó vice-versa, ó se fundaron uno y otro al mismo tiempo?

Puntos son estos, aparte de lo que acerca de ellos dejamos referido, que no están todavía aclarados por la historia, que, como en muchas ocasiones, permanece muda cuando se la consulta: pero lo que sí puede asegurarse sobre la fé de papeles coetáneos, es, que aquel primer santuario levantado á expensas de las casas labradoriegas de San Pelayo y del que desmembraron algunas de sus tierras los señores de Bizcaya, se derribó al comenzar el siglo XIII, por la flaqueza de su fábrica que amenazaba desplomarse, reedificándole, ampliándole y sustituyéndole con el que ha persistido hasta nuestros días.

Admitida además la hipótesi de que no fuesen templarios, segun así lo creemos y tambien lo hemos dicho, quienes por primera vez ocuparon las celdas del santuario primitivo, forzoso es reconocer que ninguna órden conventual se anticipó á ocuparlas á la de los premonstratenses, que las abandonaron hácia el año de 1330, trasladándose á su casa de Salamanca, á la que llevaron, no solamente los papeles que en él se custodiaban, sino las reliquias auténticas, las joyas y otros objetos de algun valor.

JUAN E. DELMAS.

(Se continuará.)

APAIZA.

Jaungoikoak aukeratzen du biotz bat eta itz egiten dio esanaz: gizonak egiñ ditut nere antz irudira, eman diet une bat bizitza deritzana, nere diña egin ditezen: gordetzen diet betikotasun bat, erregeak bezela nere aldamenean eseri ditezen. Bidariak dira; zuk lagunduko diezu illarteraño, zerua seinalatuaz.



Gizon onek Jaungoikoaren itzotsa aditzen du, eta beraren amorez ematen da osotoro gizonen salbaziora. Agur egiten die munduaren atsegiñ guziai, onegitea besterik beretzat gorde gabe: urratzen ditu lurriari lotzen diozkaten lazo guziak, prestatuago egon dediñ zerura igozteko. Erlijioak ezartzen dio bekokian sillu sagradu bat, eta gizonak *Apaiza* deitzen diote.



¿Apaiza zer da? aingeruak nai luteke aren aunditasuna; da Jaungoikoa adoratzeko duen aingeru bat, animak irabazten diozkana, bere gurutzea daraman aingeru bat, gereak eramaten ere laguntzen diguna. Zeruko sendagiña, berak bakarrik daki Jainkoaren gauza gorde bat.... barrengo kezkak sendatzekoa; Gloriako Erregearen bialkiña, alaitzen ditu gizonak lurreko jatzarretan, seinalatzen diela garaipenaren palma ederra au baño toki doatsuagoan; da azkenik, jauskañi samurkari egiñik, zeruko aserrearen eta munduko pekatuen artean bitarteko jartzen dana.



Aren biotza beartua dago beti alargun bizitzera, aur bat beziñ garbia dalarik eraman bear du beti kastidateko koroa eta mancha gabeko

(1) Traduccion de *El Sacerdote*, de D. Antonio Aparisi y Guijarro.

tunika. Jaungoikoak eragotzi dio emakumea maitatzea, Jesukristok autua dalako, eta Jesukristo birjiña izan zalako, izan dedin jarraikai eta ispillu bizia animako atsegiñaz azturik bizi diran gizonentzat; bada izan bear du gure animako isill kontuen gordetzalle leyala; ez du egon bear ezererekiñ lurrari itsatsirik, eta bera dan guzia eta bere bizitzako une guziak eskeñi bear diozka Jaungoikoaren amorioari eta gizonen salbazioari.



Apaiza da guzia karidadea; bazkatzen da otoitzaz anima indartu eta argitzeko Jainkoaz beterikako jolas oekin; gutizitsuaren gisan gordairua billatzen du, zelatatzen ditu gure oñazeak, konsolatzeko. Ez dezute arkituko pestak egiteko tokietan, baña zoazte eskalearen chaolara, eta alderatu zaitezte iltzen dagoenaren oera. Munduko aunditasunak, poz eta atsegiñak ill ziran arentzat; beñari dagokion lanbidetzat gorde du bakarrik miseria eta negar malkoen ikuskera, baña oek leortu eta aek alibiatzen arkitzen du kristabak bere atsegiña eta apaizak koroa.



Isekatzen dezute? erruki zaituzte eta onratzen da: ¿persegitzen dezute? poztutzen da, eta erregutzen du zuekgatik. ¿Bizia kentzen diozute? Barkatzen dizute, eta dijoa gloriara bere borreroentzat Jaungoikoaren grazia iristera.



Gazte bi urbiltzen dira bildurrez aldarera, dijoaz Jainkoaren aurrean aitortzera elkar maitatzen dutela; Jaungoikoari eskatzera amorio au garbitu, eta egin dezala betikoa lazo sagraduaren bitartez. ¿Baña nork bedeinkatzen du lazo au, eta santutu amorio au? Apaizak.... Ama batek sentitzen ditu nai dituen oñazeak, denpora piska bat pasa eta aditzen du itz ots alegere bat, esaten diona; seme bat badezu. Apaizak isurtzen du aren bekokian ur jayoberritzallea, eta dio; zure seme ori da Jainkoaren semea.... ¡O zer izua! ¡siltasun triste eta illunpe ikaragarriak inguratzen gaituzte: oñazezko oëan jiraka gabiltzalla dakusku desegindurik ies egiten gure begietatik munduko onra, ondasun eta gloriak; guziak utzitzen gaituzte; bakar bakarrik ikuskai izugarri bat, eriotza alderatzen da geldika geldika gure oera... ¿nork konsolatuko gaitu? Burua jiratzen det.... ¿gizona edo aingerua ote da zeruaz eta Jainkoaren miseriakordien gāñean aiñ gozoro itz egiten ditana? ¡O! Apaiza, Jainkoak bedeinka zaitzala.



Apaizak bedekatzek dituzte gure pozak eta gure oñazeak, ikusten da seaskaren ondoan, eta eskua ere estutzen digu mundutik alde egiten degunean. ¡Zeñ aundia dan! Dama eder eta beren apainduria lilluragarriekin ederragoak diruditenaz, etzateko oe zuri biguñak dauzkatenen aundizkiaz, eta erreinuetako onra eta gloria benturaz diran prinziipeaz inguratuak arkitzen diran erriko jendetza aundiaren tartetik igarotzen da gizon umill, begiak lurrera begira eta luju gabe jantzitako bat. ¿Errukarriren bat edo gaitzgeraren bat ote da? Zaute piska bat: agertu da toki goi batean, katabera santuan; Jainkozko errañoak argi egiten du aren bekokian.... itz egiten du, eta bai Jainkoak ere arekin batean. Begira nola alchatzen dan zeruko goyetara, eta andik argierazitzen dituen egi beti dirauenak, edo pisten dan konsueloak isuriaz intz preskoaren gisan desgraziaren aizeak legortuak zeuden animetan, edo turmoi bezela deadar egiñik bizioen kontra, idikitzen dituen eternidadeko ateak izuerazitzeagatik: Betikoeraren parean ¿zer dira lurreko aunditasunak? Utsa, kea, ezerez. ¡Eriotzak ezaguerazoko dizute laister ezerez dirala!

Besteak ez bezelako gizon onak, erregeen belarri ikaratueta egia garbia adierazitzen duenak ¿eskatuko ote diezte mesedeak bera? Agur egiñ dio munduari, ¿aetatik zer irichi uste dezake? Baña ez: gauza bat uste du, gauza bat eskatzen du; damutasuna eta negar malkoak. Au da pecha bat aundizkiak eta beartsuak zor diotena. Alperrik au aditzean orgullkeria sumintzen da. Urrezko jargoi distiatzalleetan eseritzen diran erregeak, zeintzuen koro gañera ozta benturatzen geran begirada bat ematera; gerrariak, beren ezpatakin jendetza arrituak astintzen dituztenak, azkenean bederik jechi bear dute beren jargoyetatik, eta sartu ezpatak magian, azkenean bederik belaunikatu bear dute Apaiz umillaren oñetan. Onek munduko aunditasun eta indarraren gañean eskua luzatzen duenean, bedekatuaz, aren anima menderaturik daukaten kateak urratzen dituenen ¿orduan ez da gizon bat baizik? ¿ez da aingeru bat baizik? ¿ez da Jainko erdi bat?



¡Zeñ aundia dan! Baña oraindik aundiagoa da. Eleizako bobedapean erri guzia bildu da; apaiza alderatzen da; uri guzia isillik dago; apaiza makurtzen da aldarean; erri guzia belaunikatzen da.... bera bakarrik dago zutik, aingeruak inguratzen dute. ¡O zer gauza miragarria! aren itz bakar batek zeruak idiki ditzake.... itz ori esan du; zetuak obedituaz usten diote pasatzen Jaunaren gloriari. Kolpatu zuen

bularrak, autsaren umeak, kolpatu zuen bulartak...: ¡Jaungoikoa zuen artean arkitzen da! begira apaizak nola alchatzen dituen eskuak.....! Jaungoiko guzi bat alchatzen du bere eskuakin!!!

.

MANUEL ANTONIO DE ANTIA.

Curiosidades históricas de la Villa de Mondragon

COPIADAS «AD PEDEM LITTERÆ» POR

D. MIGUEL DE MADINABEITIA.

AÑO 1616.



(CONCLUSION).¹

Con esto pasó S. A. á Salinas aquella noche donde la hicieron guardia las compañías de Elgueta y Leniz, y el Correjidor y diputados la besaron la mano y se despidieron habiendo cumplido con su officio á mucha satisfaccion de todos. S. E. el duque coronel hizo lo mismo habiendo venido hasta los límites de Guipúzcoa con S. A. acudiendo con gente de guerra en los tránsitos en las partes más acomodadas.

La Junta de Guipúzcoa le besó las manos y le representó la grandísima merced que la habia hecho y sobre lo que le debia como á heredero del señor Comendador mayor su padre, de nuevo quedaba tan obligada que no lo podria declarar con palabras sino dársela por suya pues la habia honrado tanto y hecho ganar con S. M. tanta reputacion, honra y gloria que toda se la atribuia á S. E. y la habia rescebido de su mano.

(1) Véase pág. 571 del tomo XIX.

Respondió con la cortesía que sabe y habiendole dado cuatro diputados que la acompañasen y sirviesen hasta los límites de Guipúzcoa, se levantaron y desde Salinas la escribió una carta de despedida con los diputados que dice así:

Mil gracias doy á V. S.^a de todo corazon y con el reconocimiento debido por las nuevas mercedes que me ha hecho en tan grande ocasion con que quedo en nuevas obligaciones al señorío de V. S.^a á quien ofrezco todo mi caudal con la buena ley que es justo y con muy gran seguridad que V. S.^a lo ha de rescebir como se lo merezco de que doy al tiempo por testigo, pues me precio de buena ley y de parecerme á mi padre en la gratitud, tras esto doy á V. S.^a la norabuena de la gran satisfaccion que lleva su magestad de lo que V. S.^a le ha servido tan como suele siempre. Y suplico á V. S.^a me la dé á mí de esto por la parte que me toca en los aciertos de V. S.^a cuyos hijos han mostrado muy bien en las armas de burlas lo que saben hacer en las deveras y cuan segura tiene S. M. esta puerta de sus reinos con tanta y tan valerosa infantería que cierto es tal que ninguna honra tendré mayor que es el haberse servido V. A. con la gran estimacion que es justo. Yo me parto mañana para Pamplona por habermelo mandado así el Sr. Duque de Uceda en quien tiene V. A. un gran amparo de que no estoy poco contento alla á estarlo y remitiendome en cuanto á V. A.^a se sirviere saber de la jornada á estos señores nuncios de V. S.^a que me han tenido bonísima compañía y procedido con la prudencia y lucimiento que se podia desear no digo mas sino que los sargentos mayores y ayudantes han servido muy bien á V. S.^a á quien me guarde Dios con las grandes felicidades que deseo.

De Salinas á quince de Noviembre de mill y seiscientos y quince años. El Duque conde de Aramayona.

Y pasó desde Salinas á su gobierno del reino de Navarra.

Y S. A. otro día siguiente que fué á los diez y seis de Noviembre á Vittoria saliendo de los límites de Guipuzcoa. Dios nos la guarde con el príncipe nuestro señor su Esposso y el rey nuestro señor su padre muchos años como lo ha menester la christiandad.

FIN.



DONOSTIA.¹

«¡O tempora! ¡O mores!»

Zenbait urte abetan dago Donostia, lore bat egoten dan bezela udaberrian; aunditzen, edertzen eta jendez estalitzen ainbesteraño, nun ez duben izango leku geyago denbora guchi barrun.

Orregatikan zerbait esan dezatan oraingo Donostiaren gañean, lenbizi ekarriko det gogora denbora bateko Donosti chikiya, oraingo edertasun aundiyan bukatzeko.

I.

Alako poz aundi bat arkitutzen det, gogora ekartzen detan guztian gure erri maitagarriya. ¿Eta nola ez? Nere oroitzetik ez badira oraindik iñoiz jua nere gazte denborako jolas tokiyak?

Amaika bider gurasoak esaten zidaten:

—Etzerate biziko beñere oraingo gaztiak, bizi zeraten moduban; jeiki eta eskolara, eskolatik irten eta *baratzara*, *baratzatik* bazkalizera, eta *prosterako* dauden gaztañak jan; beren chanda etorri bañon lenago.

¡A!... Bejon dei zutela!—

Gañera makiña bat bider joaten giñan pillota plazara *kintuak* ibiltzen ziranian pillotan, abei pillotak-arrapatu, eta alegin guztia-kin bota, eta murallari pasatzeko asmuhan.

(1) Composicion señalada con *menção honorífica* en los Juegos florales celebrados en esta Ciudad en 1888. (Véase pág. 567 del tomo XIX)

Farra-garriena izaten zan, *piperra* egiten genubenian, kayera jamaiz. Nola Habanatikan etortzen ziran ontzi asko azukre kajaz betiak, abei zuloak egin eta gaurko *Mallorquinako karameluak* bañon gusto geyagorekin jaten genuen, andik iñuritzentzan azukria.

¡Non da orduko kayeko jendia, non orduko ontzi olezko aundi ayek, eta non dira gizon indartsu ayek, aritzen ziranak *deskargan* kantatubaz gogotik

Astua michelio
Arribando;
Bitoria bitoria
Chibiri biri bon bon!

Denbora ayetan San Juan bespera etortzeko oso larri izaten giñan; alkartutzen giñan iru edo lau *kuadrilla*, eta arratseko zortzi-etako ortan; abiyatzen giñan Tolosara oñez, gure alpraeta churikin eta irrinzika, zeñek obetuago egin, noizian beñ eranzunaz urrutitik besteen batzubek, alderatubaz Tolosara uste gabe, illargitan, esnatubaz lotan zeuden Tolosar danak. Askotan aditu izan diyotet ango erritarrai, gure irrintziyak izaten omen zirala, lenbiziko ezkill-soñubak San Juan egunian Tolosan.

Onentzaro gabian herriz, emen izaten genituben inguruko base-rritar geyenak, beren makillak lagun zituztela.

Nai ta navez sartzen ziguten belarri ertzetatik, ondo genekien kanta au:

Ai au gabaren
Zoragarria,
Jesus jayo da
Belenen.

.....

Bazirudien denbora artako Madriltarrak zirala.

Gañera eguarrietan guztiyok joaten giñan Santa Mariyako Meza Nagusira sekulako zortziko eta *billanchikuak* aditzera José Bizente Echegarayen itz neurtuakin.

Lengo zarrai aditu izan diyotet, gogo ori bera izaten zala beren gazte denboran San Telmora egun ontan joateko.

¡A!... ¡Nun da plaza zarreko iturri eder ura! Donostiko neskame guztiak an biltzen ziran, deadar gogotik egiñaz, esanaz ¡Zein da azkena.... a!!

Karnabalak herriz ez dago zer esanikan; oraindik ez da gaur oso galdu umore on ura; bala azkenengo urte abetan, agertu da alako bere errañu bat bezela.

Igande artsal letan jendia joatentzan Patiñetatik gora Išturiña; soruen alde batian musikak jotzen zuten, bestian danboliñak; egualdi onetan an izaten etzan jenderik etzan.

Illunabarrian ibiltzen giñan kale-jiran, Amezkilla jo artian, eta piška bat geruago portaliak nola ichitzen zituzten, jendia echera abiyatzen zan afaltzera; afaidu ta gero ogei ta amaikan galdu ardit batzubek eta *bapo*, oyeru urrengo goiza argitu arte.....

Eta zenbat gauza geyago esango nituken ordukuak, bañan obe izango det gaurko Donostiko uda lekuen gañian zerbait argitaratu, lengo Donosti zarraren oroitzak gordiaz geren goguan bizi geran artian.

II.

.....Ara! Ara nun dagon gure betiko Donostia, lengo lekuan bertan, gaztelu aundien oñetan eta luze aña zabal itsasoaren gañean.

Guk arkitzen degun bañon askoz ederragua azaldutzen da kanpotarren begietan.

Guk, noizian bein, ateratzen geranian kanpoko erri oyetara, onunzkuan askoz obeto igartzen dizkagu, gure seaskachoari, bere edertasun guztiyak.

¿Eta nola ez? Ezer falta ez bada gaur gure erri chukunian? Begiratu besterik ez dago; eta erri aundi eder guzti oyetan arkitzen diran gauza guztiyak, daude gure Donostian.

Eta bestela ikus zazute udako eguardi batian *Bulebarra*, eta ez bazerate arritzen, etzerate guchiago egingo: Onlako *Duke*, alako *Marques*, onlako *gizon argi*; toki guzietako jende sonatubak; emakume banan banakuak, edertasunez jantziyak eta diz-dizatubaz arbol azpiko alkietan; aurrak herriz, aingeruak diruritenak, beren bešo larru-gorrikuakin, neskamien besoetan dantzatubaz; zuriz, gorriz, urdiñez eta makiña bat kolore politez apaindubak.

Musika bat gaiñ gañekoa, bertako semiena, banatubaz zenbait soñu eder, eta ain ederki, nun egoten geran Donostiarrak kanpotarrakin nastuban, aditzen guztiz gustora. Donostiarrak badegu gauz ori, musika kontuba izan ezkeru, sentitzen degu alako alaitasun bat; atsegiñ au ez degu oraingua jez!. Jatorritik datorkigu.

Bulebarretik piška bat gorago arkitzen gera *Kasinoko* aurrrian. Ez da jenderik arritzen ez danik onen edertasunakiñ.

Onen onduan negola azkenengo uda ontan, frantzes bati aditu nioi zenbait gauzaren artian—«*O quel grand bâtiment!*»

Gabian ikusgarriagua izaten da egunaz baño. Bere aurreko aldean jende aberatsa ugari afaltzen, mai zuri ederretan, erari onen bonbillak maiz idikiaz, José guardasolgiliaren ziririkuak gogora ekarriaz, korchubak *salto* egiten dutenian.

Emen ere badakagu *orkesta*, toki guchitan beziñ ona, eta jendia franko egon arren aditzen, ez da sentitzen kinkik jotzen ari diran bitartian.

Guztiya da aunditasuna eta alaya, onen aurrian gabak eguna ematen du argi biziaren podorioz. Barrenen berriz jendia izkera guztietakoa. Ez dakit zertan aritzen diran, musian edo ogei ta amaikan, gure denbora bateko atsuen gisa; ez det uste arditka aritzen diranik.

Abek gúziak alde batera utzi, eta eman zagun jiracho bat *Konchan* eta ikusiko ditugu ainbeste eche chiki ondarrian, *našimentu* baten antzera.

Ara itsaso baztarrian zer jende pilla, batzubek onlako gaitzekin, bestiak alakuekin, gaztiak jostatzen, lodiyak freskatzen eta *flakatz*en, argalak loditzen, aurrak negarrez, ikaraturik bagaren soñubakiñ; bestiak zantullaka, bestiak irrintzika eta brunbulluka, saltoka batzubek, jira bestiak, ondar tiraka choruen gisa; tiñaku chikiyak artu beren *kašetetatik*, urez hete, eta korri beren echoletara; jantzi eta orra nun dagon jendia *Ezkurreneko* ostatuba osorik jateko zorian, itsasoak eragiñ azi dion gogoarekin.

Gañera ondar gañeko *pasiotoki* ederrian, agertzen dira itsasoari begira, errenkada bat eche polit, beren baratzachuakin, guztiz apain jarriyak, eta ez nola naiko jendienak, baizikan plantoño plantoñuenak.

Ditu Donostiak bi biltoki edo *teatro*, bat bañon bestia obiagokuak, nora joaten dan jendia arratsero poliki šamar. Konpañiak izaten dira ikusgarriyak batzubetan, azaldubaz oso ederki itzkribalaririk onenen lanak.

Donostian, ikusten dan bezela, dira *gusto* danetarako jolas lekuak, nola zarrentzat ala gaztientzat.

Pillota plazaren gañian ez dago zer esanik. Atochakua bat eta Jai-Alai deritzayona bestia; agerturik azkeneku ontan jendia franko Euskal-erriko seme indartsuak nola ta zer yayo jokutzen duten ikustera, alako moduz ezik non ez dan oraindik agertu lurraren jira guztian iñor, eraman diyonik joku eder ontan euskaldunari.

Kayian ez dago denbora batian bezelako ateraldirik, bañan alaya

agertzen da, kanpotar jendia meriyo dala, chalupa chikietan estalirik ur gain geyena.

Estroparetan herriz ikusten dira, Mutrikuarrak, Getariarrak, Pasaitarrak, Donostiarrak eta inguruko arrantzale geyenak, zeñen indarrak laburtzen diran sariak irabazi nayan.

Bañan Donostiak fama chit aundia du plaza-zezenetan ere.

Len izan arren *plaza* ol zarrakin egindakua, gaur agertzen oso egokia biribill-biribilla, arrizkua, eta ez nola nai egiña, baizik Granalako moruen obren antzera.

¡Zer jende modu ez da izaten zezen joku abetan! Inguru guziak emen biltzen dira, nola frantzesak, nola espāñolak; nere ustietan lenbiziko oyek izaten dira choruenak beren *Praskuelo* ta *Praskuelo* oju egiñaz. Eta gero ¿esango dute ez dirala zezen zaliak? Au ta ori ta ura, eta urtero zezenak ikustera Donostira.

¡A! Arrazoi aun liarekin Donostiar zar batek esaten zuben

Festarik bear bada

Bego Donostia.

... ..

Bañan norbaitek onenean esango du: Ori guztia orrela da, bai. Gauz ayek guztiyak arkitzen dira Donostian uda-denboran. ¿Bañan ez al-dira arkitzen era berean, Donostia-en modura, beste edozein bañu tokitan, dala *Biarritz*-en, dala *Arcachon*-en, dala orrelako beste edozeinetan?

Arrazoi dezu—esango diot nik—bañan zaude piška bat. Oyek guztiak arkituko dira: ordea ¿non, Donostian bezela, gauz oyen guztien onduan, bertako izaera berezia gogoratzen dizkiguten milla oroigarri? Emen daukagu alde guzietako jendia, aditzen dira Jaungoikoak daki zenbat izkuntza modu; ikusten dira eguzkia indar aundia duen lekuetako arpegiak, odei-tartean ezpala ikusten ez dutenetakoen aldemonean. Bañan goazen piška bat arontzago; goazen gure Donosti maitea inguratzen duten mendiska eder ayetako batera, guazen Loyolura, edo Oriamendira, edo Ametzagañara, edo Uliara. ¿Zer arkitzen dezu an? ¡O! Baserri za' bat, euskalduna ataritik tellaturaño: euskalduna bere egituragatik, euskalduna ate aurrean ikusten zaizkan arbola ta metagatik; euskalduna, bere barrenen aditzen dan izkuntzagatik; euskalduna, batez ere, bere barrenen bizi diran jendeen bizimoduagatik, dalako bizimodu au Euskaldun zarrena bezelakoa, ona, paketsua, langillea, itz batean, Jaungoikoak agintzen duen bezelakoa.

¿Non, Donostian ezpada arkitzen da, alde guzietako bizimoduaren ondoan onlako gauza berezia?

¡Bai! Donostia ez da bakarrik naigarria bere festak gatik, baizik bizi leku on bat dalako, bere seme leyalen artian.

Donostiako ipar aize gozu arrekin, libratzen gera, bero zakar aundietatik.

Donostian beste errien aldian, bizitzen gera ondo, nola pobriak, nola aberatsak; abek laguntzen diote bestiai, beste inon ez bezela.

Donostiako semea da langillea, ona, ala echian, nola kalia, guztiakin ondo etorriko dana eta, guziaz gañera, biontz aundiko gizona.

Bestela ikusi besterik ez dago, nola etortzen dan udaro, gure artian bizitzera, Alargun guztiz errespetagarri ori, onratzen gaitubena ez Donostiarrak bakarrik, baizik Euskal-erri guztia, bera emen egonarekin.

¿Nola ez bada guztiyak maitatu Donostiarren leyaltadia, gaitubenian orren maite Españiako Erregiñ paregabiak?

¡Izan dedilla bada sekuletan, gaur dan bezin dontsua Donostia!

FRANZISKO LOPEZ ETA ALEN.



BIBLIOTECA PÚBLICA MUNICIPAL

DE

SAN SEBASTIAN.¹

MOVIMIENTO HABIDO DURANTE EL CUARTO TRIMESTRE DE 1888.

Número de lectores que ha concurrido á la Biblioteca	1203
» de obras que se han servido.	1231

Clasificacion por materias de las obras servidas.

Agricultura	13
Bellas Artes	107
Botánica	16
Ciencia, historia y arte militar.	1
Ciencias físicas y exactas	123
Ciencias mélico-quirúrgicas.	43
Ciencias morales y políticas.	3
Ciencias sagradas y filosóficas.	38
Derecho	6
Geografía—Viajes.	18
Historia de España	81
Historia natural.	12
Historia universal.	41
Industria, artes y oficios	6
Legislacion	21
Lingüística.	64
Literatura española.	152
Literatura general	133
Periódicos	31
Química	22
Seccion bascongada.	38
Seccion enciclopédica	232
Total general	1231

(1) Rogamos á nuestros estimados colegas locales se sirvan dar cuenta, en sus columnas, del movimiento habido en este centro de instruccion y recreo.

Clasificación de las mismas por idiomas.

En castellano.	1050
En bascuence.	6
En francés.	136
En latín	9
En griego	2
En alemán	7
En inglés.	16
Diccionarios y obras bilingües: basco-castellano	3
Diccionario trilingüe.—Bascuence-castellano-latín	2
Total general	1231



AUMENTO QUE HA TENIDO LA BIBLIOTECA EN EL 2.º SEMESTRE DE 1888.

Donativo de D. José María Loigorri.

Industria, artes y oficios	32
Literatura española.	23
Literatura general	21
Química	5
Sección bascongada.	12
Sección enciclopédica	29
Total.	123

Otros donativos.

En el Líbano.—Cartas-relaciones sobre la Siria, por el Excmo. Señor D. Antonio Bernal de O' Reilly—2 tomos—(Del autor).

Dictionnaire omnilingüe-français et français-omnilingüe, par le Docteur V. Verdú, de la faculté de París—1 tomo. (Del autor).

La Biblioteca pública municipal, situada en la planta baja del Instituto, se halla abierta al público todos los días no festivos, de 10 á 12 por la mañana, y de 4 á 8 por la tarde.

MISCELÁNEA.

El día 31 de Diciembre último se cantó el *Te-Deum* en la iglesia de San Pedro de Roma, como fin del jubileo sacerdotal del excelso Leon XIII.

Este acto religioso revistió una grandiosidad extraordinaria, siendo aclamado el Padre Santo por el pueblo con vivísimo entusiasmo.



Hemos tenido el gusto de recibir un precioso folleto titulado *L'Iride-Strenna letteraria per l' anno 1889*, en el que, entre otros interesantes trabajos, aparece, primorosamente traducida en verso italiano por el distinguido literato D. Luigi Bussi, la poesía que nuestro Director dedicó á SS. MM., con motivo de su visita á San Sebastian, en Agosto de 1885.

Nos causa verdadera satisfaccion, por el homenaje de que es objeto nuestro querido idioma nativo, el que las producciones de nuestra peculiar literatura vayan siendo conocidas y traducidas, no sólo en las márgenes del Sena, sino tambien en las risueñas campiñas de Italia.



Nuestro distinguido colaborador y amigo D. Arístides de Artíñano, que tan señalados servicios prestó al orfeon bilbaino en el reciente concurso de Barcelona, ha sido nombrado presidente honorario de esta laureada sociedad.

Felicitámosle cordialmente por esta distincion.



Los periódicos italianos dan cuenta de un nuevo triunfo alcanzado por nuestro paisano el barítono Tabuyo con la ópera *Aida* en el Teatro Grande de Brescia.

Dámosle nuestra cariñosa enhorabuena, y hacemos votos por-

que su carrera artística sea una no interrumpida serie de lauros.



Agradecemos al joven escritor *donostiarra* D. Toribio Alzaga el ejemplar que se ha servido dedicarnos de su pieza cómica *¡Aterako gera!* premiada en el último certámen por el Consistorio de Juegos florales de esta Ciudad, y representada con gran éxito en el Teatro Principal en la fiesta euskara del 26 de Diciembre, según hicimos constar en la reseña que publicamos en nuestro último número.



SECCION AMENA.



ARDO ZALE BATEN ESANA.



Ardoaren gañian
gauza bat esanik,
nere buru gogorran
eziñ sartu det nik.
Gizona zuzen dala
baso bat eranik,
eta ni bost eranda
eziñ nago zutik.

MARCELINO SOROA.





EL SEÑORÍO DE BIZCAYA

EN SUS RELACIONES CON EL REY

DON ALFONSO EL ONCENO DE CASTILLA.¹



(CONTINUACION).

III.

*Juicio crítico acerca de las relaciones que mediaron entre el
Señorío de Bizcaya y D. Alfonso XI.*

Hecha la historia del estado en que se encontraba el Señorío al advenimiento de D. Alfonso XI, y de sus relaciones mútuas después, es necesario, para complemento de nuestra tarea, que la terminemos consignando y estableciendo las deducciones que se desprenden del desenvolvimiento de aquellos sucesos, las consideraciones á que dan lugar la diferente actitud en que se colocaron, y la conducta que recíprocamente observaron Señorío y monarca, estudiando por último las enseñanzas que encierra el resultado final de las luchas sostenidas por

(1) Estudio histórico, premiado en las fiestas euskaras de Guernica y Luno con la *escribanía de plata y oro*, ofrecida por la Exema. Diputación provincial de Bizcaya.

el choque de las opuestas ideas y tendencias de ambos contendientes, ó sea por la independencia, justicia y libertad de un pueblo contra las aspiraciones avasalladoras, contrarias á todo derecho y razon, sustentadas por el monarca.

Para entrar en este exámen, conviene ante todo que analicemos el carácter, las ideas y las condiciones del rey, que acometió la difícil empresa de intentar inútilmente subyugar á su voluntad el Solar bizcaino; y que así como antes nos detuvimos á estudiar la situación de este, ó sea de una de las partes, y las condiciones de su existencia y de su temperamento abiertamente opuestas á las ideas dominadoras de la otra, veamos ahora por una ligera descripción que entonces hubiera sido prematura, quién era el soberano de Castilla, con el cual habia de sostener el Señorío tan larga y porfiada controversia.

D. Alfonso el Onceno fué uno de los monarcas más gloriosos é ilustres de Castilla, y de los que más poderosamente contribuyeron al engrandecimiento de su reino. Llegado á sus catorce años el día 13 de Agosto de 1325, tomó inmediatamente las riendas del Estado. «Era muy bien acostumbrado en comer, dice la crónica,¹ et bebía muy poco, et era muy apuesto en el vestir, et en todas las otras sus costumbres avia buenas condiciones, ca la palabra era bien castellana, et no dudaba en lo que avia de decir, et asentabase tres días en la semana á oír los pleitos et era bien en viso en entender los fechos et era de gran poridad, et amaba los que le servían cada uno en su manera, et fiaba bien et complidamente de lo que avia de fiar. Et luego comenzó de ser mucho cabalgante et pagose mucho de las armas et placíale mucho de aver en su casa omes de grand fuerza et que fuesen ardites et de buenas condiciones. Et amaba mucho todos los suyos et sentiase del grand daño et grand mal que era en la tierra por mengua de justicia et avia muy mal talante contra los malfechores».

Tal era el gran rey, y estas las grandes cualidades de que se hallaba adornado el jóven D. Alfonso al proponerse agregar á su real corona el preciado florón del Señorío de Bizcaya.

Cuando subió á ocupar el trono de sus gloriosos antecesores, se encontraban los reinos de Castilla y de Leon en el más espantoso caos y en la más lamentable y triste situación en que puede encon-

¹(1) Cap. 33.

trarse un pueblo, á consecuencia de las desastrosas minorías de don Fernando IV y de la suya, y del desorden y anarquía que produjeron las desaforadas ambiciones de los muchos magnates que aspiraban á la gobernacion del Estado en aquellas azarosas circunstancias. Pero era D. Alfonso príncipe de grandes prendas, enérgico y brioso, dotado de no comun capacidad, y aunque solo contaba catorce años, como hemos dicho, cuando tomó sobre sus hombros el peso del mando supremo de los dos reinos, no descansó en sus continuos desvelos por elevarlos al mayor grado posible de prosperidad y bienestar, procurando por todos los medios posibles: por la política y por la espada; por la justicia y, podemos decirlo, hasta por la crueldad y el terror, devolver la seguridad persnal y la tranquilidad y el sosiego, perdidos en el país hacia mucho tiempo, y conseguir, especialmente, sus aspiraciones más vehementes y más definidas, que consistian en ensanchar por todas partes los límites de su dominacion. Con esta idea constante y fija, trató de ir absorbiendo los pequeños Estados limítrofes que creia poder anexionar á su corona, sin perjuicio de avanzar sus fronteras por el Mediodía, que debemos hacerle esta justicia; conquistó territorios del reino granadino con el esfuerzo de su brazo y de su espada cuando apenas tenia su tierna mano fuerza para manejarla.

Pronto consiguió restablecer plenamente el orden interior de la monarquía, merced á la energía inflexible que desplegó, adquiriendo mérito grande al conseguir que se le sometieran los turbulentos nobles, que cesaran los crímenes y que recuperase el trono su prestigio casi completamente perdido, ventajas todas ellas obtenidas por el enérgico y constante esfuerzo del jóven D. Alfonso.

Distinguíase más principalmente en el carácter de este monarca y era una de las condiciones más salientes, la fogosidad de su temperamento, y por consiguiente la tenacidad y constancia verdaderamente inquebrantables con que persistia en sus propósitos. Buena prueba de ello nos suministran los tratos y relaciones que sostuvo con D.^a Leonor de Guzman, á pesar de la oposicion de la Santa Sede, de los príncipes de los reinos fronterizos, y de su suegro D. Alfonso IV de Portugal, quien, irritado por la ultrajada situacion de su hija D.^a María, esposa del rey de Castilla, se unió con el de Aragon y con Don Juan Nuñez para declararle la guerra, sin que se consiguiera romper aquella cadena de flaquezas hasta que le faltó el eslabon de la vida. Igualmente firme fué en sus proyectos de abatir el poder de sus ene-

migos de dentro y fuera del reino, y esta cualidad tan señalada de su carácter, es un dato muy digno de tenerse en cuenta para la debida apreciacion de su conducta en sus relaciones con el Señorío.

Este era, pues, el monarca que se proponia obtener la agregacion á su corona del Solar bizcaino, é investirse con los atributos señoriales; pero conviene que prosigamos haciendo notar sus demás cualidades para la mejor explicacion de sus hechos en Bizcaya. Al llegar á su mayor edad, hemos visto que se encargó seguidamente de las riendas del Estado, y obligó á sus revoltosos tutores á que cesaran en sus cargos y le prestaran su sumision y su obediencia, y que más adelante adoptó diferentes medidas encaminadas todas ellas al deseo de establecer el buen órden en la administracion: obraba en esto como príncipe celoso y enérgico. Pero se entregaba de lleno á la confianza de sus privados Garcilaso y Nuñez Osorio, que en su afan de halagar al monarca, le alentaban y estimulaban en sus proyectos de engrandecimiento, y convencido por ellos, sin apelar al consejo de hombres más desinteresados y de mayor experiencia, maduraba planes gravísimos, como el de apoderarse de Bizcaya, atropellando todos los derechos y saltando por encima de los primeros obstáculos que encontraba á su paso: aquí vemos al mancebo inexperto y al jóven audaz, impetuoso y arrebatado. Juzga necesario á sus fines deshacerse de D. Juan el Tuerto, Señor de Bizcaya, de Nuñez Osorio, su privado, á quien ántes habia elevado á la dignidad de Conde de Trastamara, de D. Juan Ponce, Señor de los Cameros, del alcaide de Iscar y del maestre de Calatrava, y con completa inobservancia de toda forma legal, y procediendo de la manera más arbitraria y más ruda, los hace acuchillar sucesivamente: esta es una crueldad indisculpable. Así, pues, no era extraño ver en este monarca al lado de condiciones muy plausibles de órden, de carácter y de buena administracion, ligerezas y arbitrariedades, y hasta arranques de tiránica crueldad, de que dan prueba los que hemos dejado indicados.

Con tan brioso carácter, y teniendo en cuenta las ideas de ambicion y de engrandecimiento que siempre le distinguieron, fomentadas irreflexiva é inconscientemente por sus privados, y alentado por la inexperiencia y la fogosidad impetuosa de su juventud, no puede sorprendernos ya, que D. Alfonso abrigara aquellos tan vehementes deseos de ser proclamado Señor de Bizcaya, sin pararse á considerar ni en los insuperables obstáculos que le opondria la lealtad nunca des-

mentida de los bizcainos á sus legítimos Señores, ni en la razon del derecho que pudiera invocar en apoyo de su pretension y como justificacion de su conducta. Así es que, sin que concurrieran en D. Juan el Tuerto mayores motivos que en otros magnates para incurrir en las iras del rey, sin que por esto pretendamos nosotros disculparle de los excesos que cometiera en Castilla en la última menoría, empezó por apuñalarle traidoramente, y recabar enseguida de su madre D.^a María Diaz de Haro la venta de su derecho al Señorío, cual si con estos dos actos, que bien podemos calificar de dos atropellos, tuviese ya vencidas las dificultades que se le habrian de oponer al logro de sus propósitos.

Mas no contó, por efecto de su inexperiencia y de su irreflexion, con la entereza y la tenacidad indomables del pueblo bizcaino, cuya historia, carácter é instituciones demostró desconocer completamente al intentar su dominacion, así como el arraigado espíritu de independencia que brotaba fuerte y lozano á la sombra del árbol tutelar de sus seculares libertades, y creyó empresa hacedera para él la que fué imposible á los romanos, cartagineses, godos y cuantos dominadores intentaron diferentes veces su conquista.

El tiempo y la fria reflexion vinieron pronto á desengañarle y á sacarle de su error, y á enseñarle con terrible desencanto de sus ilusiones, que no podia prescindir en sus cálculos y combinaciones sobre Bizcaya del principal y más directo factor, cual era el mismo pueblo de las villas y la tierra llana, de los castillos y de las merindades de su territorio, sin cuyo consentimiento, que no era fácil obtener á un usurpador, se imposibilitaba el logro de sus ambiciosas miras y de sus soñadas ilusiones.

Decimos usurpador, y al aplicar este calificativo al undécimo Alfonso, es preciso que lo expliquemos y que expōngamōs las razones que nos asisten para emplearlo. Hemos demostrado anteriormente que la idea de apoderarse de Bizcaya surgió en él en vida de D. Juan el Tuerto, y que esta idea fué la que más principalmente le indujo, sin que neguemos que entrara tambien la de castigar sus revueltas, á mandar que fuera miserablemente apuñalado. Hemos visto así mismo que enseguida de cometido este primer atropello de todo derecho y de toda justicia, pasó Garcilaso al Monasterio de Perales, donde se hallaba retirada del mundo la anciana madre de D. Juan, la ilustre Doña María Diaz de Haro *la Buena*, y saltando por encima de toda delica-

deza, y del respeto y la tregua que impone siempre la desgracia, tuvo la crueldad y la osadía de pretender de aquella atribulada señora la cesion de sus derechos á favor del matador de su hijo, cesion que no es dudoso obtuviera en aquellas tristes circunstancias en que yacia esta anonadada bajo la fuerte impresion de tan rudo golpe, y en que se presentaba el consejero con todo el poderío de un monarca que sabia emplear disposiciones tan enérgicas para el mejor éxito de sus fines.

Hé aquí, pues, evidenciada la usurpacion; poco importa que, para velarla y enmascararla, arrancára en tales términos á D.^a María la renuncia de sus derechos, y que con semejante documento, que ninguna fuerza ni valor podia tener, intentára legitimar su pretension al Señorío, porque ni D.^a María tenia ya derecho propio á él despues de la renuncia que anteriormente hiciera en favor de su hijo, puesto que éste, al morir, dejó á su vez una hija, ni aún en el caso de que se hallara en su plena posesion y disfrute, hubiera sido válida una cesion obtenida en aquellas condiciones, en las que el ánimo de la cedente no pudo ménos de doblegarse á la violenta imposicion de que fué víctima por parte de Garcilaso, y en que realizó su renuncia en tan anómala situacion.

Y D. Alfonso cometió más á sabiendas esa usurpacion, porque prescindió de todos los derechos que asistian á la tierna hija y heredera de D. Juan el Tuerto, á la que debió perseguir muy activamente, segun la prisa que se dieron los caballeros bizcainos en trasladarla á Francia para ponerla á salvo de la furia del rey, y finalmente, porque desentendiéndose de la negativa que los bizcainos opusieron á reconocerle, intentó lograr por la fuerza de las armas aquella posesion que no le pertenecia de derecho. Véase si puede darse una usurpacion más manifiesta.

GERVASIO OLIDEN.

(Se continuará).



ARRANTZALEAREN BIZIMODUA.¹

IT'ZAZALKAIA.

Euskera beti bizi dedin,
Erderaz ez itzik egin.

Zintzillik dauden zeru argiak
Ez dirade desagertu,
Eguzkiaren urre-errañuak
Ez diralako zabaldu;
Eleiz-ezkillak bere soñuak
Zeruronz alcha ez ditu;
Egunsentiak leio chulora
Kirikikan egin ez du.
Enarachoak tellatupeko
Kabinetan mutu daude,
Chinpinkului zoragarriak
Aizeakin naastu gabe;
Zerutarrezko agurrik egin
Oraindikan ez diote,
Eta ala ere, arrantzalea
Oia lajatzeko erné.
Lajatu ditu oe chuloan
Bere biotzeko puškak;
Lagundu dio emaztechoak,
Prestatu dizkio tresnak,
Otarrechoan paratu dio
Aldituan jan edanak,
Eta an dijoa, arraunarekin
Autsiaz uraren bagak.
Agertu dira Guadalupeko
Arrantzalen Goitargia,
Eta arasego beso zabalik

Dagoan Gurutz aundia:
Biotz sutuaz egin dizkie
Otoitz edo plegaria,
Diradelako pekatarien
Oroitze konsolagarria.
Azaldu dira izurdi piilak,
Eta izerdi patsetan,
¡Arraun mutillak! oju egiñaz,
Dijoaz mauka utsetan;
Zabaltzen dute sarea, baña
Chardiña ustekabetan,
Ondoratu da, igesi doa
Cherkoan artu ondoan.
Sarea ala ta ekin diote
Berri-berriro lanari;
Kanpora doaz estu estuan
Segika izurdiaki;
Eta dijoaz ainbesteraño
Non ez diraden agiri;
Lertuko dira, zeren ez dute
Arrai gabe nai etorri.
Baña, ona non zeru azpian
Diran oreak agertzen;
Oná non diran istanpatean
Chimista-gaiez betetzen;
Oná, oná non bendabalaren
Chistu soñuak aditzen,

(1) Composición premiada, con *accèsit* en los Juegos florales celebrados en esta Ciudad en 1888. (Véase pág. 567 del tomo XIX.)

Leoi pillaren gisa begira
 Itsasoa orroatzen.
 Ez dek au ezer, dio patroiak,
 Zoazte zuen lekura,
 Presta zaitezte chukatutzeko
 Bazaigu sartutzen ura;
 Izá zazute bela chikia,
 Izá ta goazen aurrera,
 Aingeruren bat egongo zaiguk
 Ore tartetik begira.
 ¡O zer istillu izugarria!
 Geroz ta perill geiago;
 Itsasoaren erraiak daude
 Geroz eta aserreago!
 Bere furian arkaitzak ere
 Porrokatu naian dago!
 Baña, patroiak, izutu gabe
 Orain kopeta beltzago.
 Bere begiak zorrotz begira
 Datorkion trapasari,
 Marro egiñaz lema utsakin
 Inchaur azal bat diruri;
 Begira ere daude lagunak
 Itsas ao zabalari,
 Begira norbait ustekabetan
 Ote dan inon agiri.
 Baña, alperrik, alper alperrik
 Dute laguntza billatzen,
 Aen erregu biguñ tristeai
 Inork ez die erantzuten!
 Eta, inondik nola ez duten
 Esperantzarik somatzen,
 Sukal chokoko oroitzak die
 Biotzak erdibitutzen!
 Apar utsa da itsas naasia,
 Aizea chirimilloka,
 Kaio churiak eziñ egonik
 Alcha dira chilioka,

Chimistak zik-zak, euria zar-zar,
 Turmoiak berriz danbaka,
 Ore mordoak irudi dute
 Itsasoakin laztanka.
 Bere ego beltzak zabaldu ditu
 Ekaitz arroak airean,
 Iretsi naian arkitzen duan
 Guzua bere aurrean;
 Eta ala ere, burruka dabiliz
 Etsi gabe egiñalean,
 Arkitu arren elur-mendien
 Antzeko бага tartean.
 ¿Nola bat ez da itsas irakiñ
 Ori ikusita arrituko,
 Moldatu duan ekaitza bera
 Aski bada izutzeko,
 Arrokatzarrak eta ondartzak
 Ere dardarizatzeke,
 Eta zintzililik arkitzen diran
 Izarrak illundutzeke?
 Jendez bete da kaia muturra
 Begira itsasoari;
 Bi emakume daude zizpiroz
 Erregutzen Zeruari;
 Ua, para ion, nere biotza,
 Dio amak alabari,
 Kandelacho bat erosi eta
 Ama beti Birjiñari.
 ¡Nere senarra! ¡nere aitacho!
 Nere suerte biurra!
 Iskin danetan aditutzen da
 Lantua eta negarra!
 Eta, egiaz, ez išurtzeko
 Perlazko malko bikorra,
 Bear du izan batek biotza
 Arria beziñ gogorra.

.

—Baña, Leonchi, — ¡ai Andre Gra-
 Betor ongi, esan beza! — [ši!
 —Ez det arkitzen motiborikan
 Galdutzeko esperantza;
 Zer, ¿ez aldute irago izan
 Au beziñ denbora gaitza?
 Izan bear da Guadalúpeko
 Amagana konfiantza. —
 ¡¡Bela!! jendeak dio ajika,
 ¡Ona urbillean bela!
 —Kaio churia...—ez da choria...
 —Jaunari nai dakiola!... —
 Zorrotz jendeak dauka begia...
 —¡¡¡Oná!!! ¡¡¡oná!!! ¿ez al da
 —Egia diok, Piñar, dudarik [ala?
 Ez nezakek ala dala.—
 Laster berri au banatu da ta
 Zorionak ematera
 Jende guzia pozez beterik
 Doa korrika kaiara;
 Chalota eta urra aundiakin
 Dijoaz besarkatzen,
 Gizagaiñoai lagundu eta
 Zer nai duten eskeintzen.
 Eta ¿nork ez du izango gizon
 Orietaz urrikia,
 Gaiendurikan gose egarriak
 Gorputza oso bustia,
 Ezurreraño sartua otza,
 Ubeldurik aurpegia,
 Eta katasta, beti zintzillik
 Ille batetik bizia?
 ¿Zeñek ez ditu bene-benetan
 Idukiko biotzean,
 Orien pena, neke gogor ta
 Naigabeak aditzean?

¿Nork maite ez izan orien perill
 Aundiak ezagutzean,
 Aur gaiñoentzat itsasoari
 Ogia kendu naiean?
 Eta ala ere, bildurgabero
 Utzirik alde bat loa,
 Ezer irago ezpalitzayo
 Bezelañe an dijoa,
 Balu bezela bere lagunik
 Aundiena itsasoa:
 Esan zazute ¡milla aingerua!
 ¿Ez da au gauza arritzekoa?
 Guztiz prestua eta noblea
 Baldin badu arrairikan
 Premiazkorik ez da izango
 Zerbait artu gaberikan;
 Eta bizia ere azkenik
 Eskeñiko du pozikan,
 Barrenta badu itsas tartean
 Anaien bat arriskoan.
 Bere zañetan sentitutzen du
 MARI aundiren odola;
 Aren gisa da lagun tartean
 Paketsua ta leiala,
 Baña itsaso zabal naasian
 Azkarra ta chit abilla,
 Arranotzarra ekaitz denboran
 Ore tartean bezela.
 Ez du sentitzen kutizirikan,
 Beti franko ta jostallu,
 Pasa dituan, sufrimientuak
 Agudo aztutzen ditu;
 Eta koipeak sua itzaltzen
 Duan chardiñ zar bat badu,
 Iru edo lau baso sagardo
 Elan ezkeru kontentu.

OTAEGI KO KLAUDIOK.